

16

1

Leg. N. ~~211~~

1811

No Cabe Mas En Amor
Niay Amor firme Sin Zelos

66

~~211~~ 211

tea

1- 51- 4



AS

1907
1908

1909
1910

COMEDIA FAMOSA

NO CABE MAS

EN AMOR

NI AT AMOR PRIME

SIN ZELES

DE OCTAVIO DE CASTILLO

MADRID EN LA IMPRENTA DE DON JUAN DE LA CRUZ

A LOS SEÑORES DE LA REAL ACADEMIA DE LA LENGUA

Y A LOS SEÑORES DE LA REAL ACADEMIA DE LAS CIENCIAS

DE LA HISTORIA Y DE LA LINGÜÍSTICA

DE LA LINGÜÍSTICA Y DE LA LINGÜÍSTICA

MADRID EN LA IMPRENTA DE DON JUAN DE LA CRUZ

A LOS SEÑORES DE LA REAL ACADEMIA DE LA LENGUA

Y A LOS SEÑORES DE LA REAL ACADEMIA DE LAS CIENCIAS

DE LA HISTORIA Y DE LA LINGÜÍSTICA

DE LA LINGÜÍSTICA Y DE LA LINGÜÍSTICA

DE LA LINGÜÍSTICA Y DE LA LINGÜÍSTICA

DE LA LINGÜÍSTICA Y DE LA LINGÜÍSTICA

DE LA LINGÜÍSTICA Y DE LA LINGÜÍSTICA

DE LA LINGÜÍSTICA Y DE LA LINGÜÍSTICA

DE LA LINGÜÍSTICA Y DE LA LINGÜÍSTICA

DE LA LINGÜÍSTICA Y DE LA LINGÜÍSTICA

DE LA LINGÜÍSTICA Y DE LA LINGÜÍSTICA

DE LA LINGÜÍSTICA Y DE LA LINGÜÍSTICA

N

NI

DE

Astolf
Filibe
Enric
Rober
Uron

Astolf. Q
de mis
En què
de tus o
còmo c
de un s
Mas ay
que er
Oye, h
que es
y que c

Iren. So
Her

COMEDIA FAMOSA.

NO CABE MAS EN AMOR, NI AY AMOR FIRME SIN ZELOS.

DEL DOCTOR DON FRANCISCO CARBONEL.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

<i>Astolfo, Duque de Ferrara.</i>	<i>Irene, hermana del Duque de Ferrara.</i>
<i>Filiberto, Duque de Parma.</i>	<i>Octavia, Dama.</i>
<i>Enrico, Principe de Parma.</i>	<i>Florida, hermana de Enrico.</i>
<i>Roberto, Viejo.</i>	<i>Soldados, Musicos, y acompañamiento.</i>
<i>Uron, Gracioso.</i>	

JORNADA PRIMERA.

Sale Astolfo solo.

Astolf. Què rigor (raro enigma del anhelo!)
de mis ansias te aparta, ò te destierra?
En què esfera, ò region (ay Dios!) se en-
de tus ojos la luz? Si es en el suelo, (cierra
còmo el ansia, el cuidado, y el desvelo
de un sòlicito amor no hallarte intenta?
Mas ay! que tu no habitas en la tierra,
que eres Àngel, y vives en el Cielo.
Oye, hermoso prodigio, mira, adviérte,
que es rigor que me debas una vida,
y que en pago me dês tan dura muerte.

Sale Irene.

Iren. Solo està, y triste su Alteza
Hermano, Astolfo, señor,

es posible que mi amor
no alcance de esa tristeza
la causa?

Astolf. Ay hermosa Irene!
que es tan grande mi sentir,
que solamente un morir
es el remedio que tiene,
y en èl mi alivio se encierra.

Irene. Es la guerra la ocasion,
de esa tyrana pasión?

Astolf. Es la guerra, y no es la guerra.

Iren. Como puede ser ignoro.

Astolf. Si, pero no ignoras, no,
que antes de ella estiba yo
rendido al dolor que lloro.

A

Iren.

Irene. Es asi, porque despues
que de esa Quinta vecina,
(que allà con Parma confina,
y fin de tu estado es)
de ella à Ferrara bolvite,
jamàs te he visto con gulto.

Astolf. Què mucho (tormento injusto!)
si desde entonces (ay triste!)
toda el alma, Irene, vive
sufriendo tan dura muerte.

Irene. Nada, señor, te divierte?
en nada alivio recibe
tu mal? ni en vèr que triunfantes
tus Armas siempre gloriosas
se entran por Parma animosas?

Astolf. Son armas mas penetrantes
las que traspasan mi pecho:
Es batalla mas ardiente
la que allà en si misma siente
el alma; mas pues sospecho,
que con piadosa intencion
mis ansias saber deseas,
escucha, para què veas
si las tengo con razon.

Era, bellissima Irene,
la eltacion mas agradable
del año, en que à ser Monarca
de Prados, Montes, y Valles,
en sus fragantes alientos
el Abril florido nace.
En una de sus Auroras,
quando yà el Fenix radiante
por el balcon del Oriente
se asomaba en los amantes
brazos de la rubia Ninfa
coronado de plumages,
solo, y à pie penetraba
lo enmarañado de un Parque
quando entre el rumor confuso
de acentos malasonantes,
de mal distintos clamores,
oygo una voz penetrante,
que el ayre tan débil corta,
tan sin aliento, tan fragil,
que para que yo lo entienda
le prestò el aliento el ayre.
Favor, soberanos Cielos,
dixo la voz, y al instante,

entre confuso, valiente,
entre animoso, cobarde,
para salir de esta duda,
por una, y por otra parte
el oido, y vista aplico,
y veo (terrible lance)
que entregada à un parasismo
sobre la florida margen
de una fuente estaba (ay Cielos!
aqui empiezan mis pesares)
una muger (què mal dixel)
pues no era sino un Angel,
que del extasis traído,
era un hermoso cadaver.
Eclipsado el Sol mas puro,
bruto el mas rico diamante,
pàlido el jazmin mas bello,
multio el clavel mas fragante,
tibio el rayo mas ardiente,
sin luz la mas luminante
Antorcha del firmamento:
pues era :: pero esto balte,
que el peligro en que se mira
la Ninfa bella, es tan grave,
que al labio, y matid impide,
en tan arriesgado lance,
si à el uno que te la pinte,
à el otro que te la alabe;
pues arrojando sobre ella
el barbaro Rey del valle
el aliento, la buscaba
para el aliento quitarle.
Llego ligero, y el bruto
al sentirme, y al mirarme,
la riza guedeja encrespa,
sacude el toco celage
de la frente, y en mi pone
la vista, tan arrogante,
que al aliento mas robusto
pudiera bolver cobarde.
Tyrano bruto (le dixel)
què intentan tus crueldades?
no vès què es de tu soberbia
despojo una oveja facil?
pues còmo por triunfo buscas
la resiltencia mas fragil?
Si el apetito te incita
de tu ambicion insaciable,

exc-

executa en mi tus iras,
 no quites la vida à un Angel,
 que yà del suito à tus pies,
 apenas con alma yace.
 Esto dixe, y como si
 el irracional Alarbe
 me entendiese, denodado
 dexa el sitio, arrogante
 me acomete; pero apenas
 llegò conmigo à abrazarse,
 quando al sentir oprimirse
 de mi furia incontratable
 en la lucha, conoci,
 que tanto llegò à pesarle,
 que el frio de la quartana
 le acometiò, sin entrarle.
 En lid campal, cuerpo à cuerpo,
 hicimos valiente alarde
 uno, y otro del valor;
 mas viendo yo que el combate
 duraba tanto, añadiendo
 al cañamo inexpugnable
 de mis nervios nuevo aliento,
 lleguè à animoso à apretarle
 contra el alma de tal suerte,
 que por mas que por librarse
 del lazo estrecho, poblaba
 la vaga region del ayre
 del fonco acento; por mas,
 que el enroscado celage
 de la cola, se ponìa
 en la frente por plumage;
 por mas que el marfil agudo
 de los diez corbos alfanges,
 yà valiente lo esgrimia,
 yà lo encogia cobarde,
 no se viò libre, hasta que
 construyò de su corage,
 con el ultimo rugido,
 la postref gota de sangre.
 En fin, Irene, à mis pies
 mirè funello cadaver
 el bruto, Rey de las fieras,
 horror, y asombro del Valle.
 Victorioso de la lid,
 ufano, alegre, y triunfante
 llegò à la Ninfa: permite
 aqui el oirme un instante,

que he de hacer, como en bosquejo
 la pintura della imagen.
 Suelto el azabache terso
 de sus cabellos à el ayre
 tenia, cuyas medejas,
 tremoladas con donayre,
 ondeado marfil guiaban,
 que inundaba los crytales
 de su cuello; nunca vi
 tan hermoso maridage,
 como en su garganta hacia
 la nieve, y el azabache.
 Aunque turbadas las luces
 de sus ojos celestiales,
 de su incendio despedian
 tan luminosos volcanes,
 que al Sol de embidia encendian;
 y yo al sentir abrasarme
 entre sus reflexos, dixe:
 Còmo puede, còmo cabe,
 que un Sol eclypsado encienda,
 dos rayos sin luz abrasen?
 Mira si logrando apenas
 luz sus ojos, obras tales
 hacian; què fuera (ay Cielos!)
 si todo su ardor lograsen?
 Con el suito de su rostro,
 los rubies, y granates
 desampararon la nieve,
 mas no pudieron robarse
 de su boca, porque en ella,
 añadiendo mas esmalte
 à sus labios, tan sangrientos
 dexaban verse, ò mirarse,
 que dudo con causa justa,
 si el coronado salvage,
 quando profandò su aliento,
 hiriò sus rubios corales,
 pues en vez de dár claveles,
 brotaban, Irene, sangre.
 No sin prodigio vi juntos
 en pecho, manos, y tallo,
 llovido el elado Enero,
 nevado el Abril galante,
 unidos ardor, y nieve,
 y amor en estrecha carcel.
 Y en efecto, como estaba
 de las galas montaraces

adornada, parecía con flechas, arco, y plumage, la bella emulacion de Venus, hermosa afrenta de Marte. Su pie :: pero donde voy? donde pretendo engolfarme? que no miro inadvertido, que ya la divina imagen buelta en sí del parasismo, con cortes ademanos discreta me agradecía mis generosas piedad. Bizarro joven (decía) con que una muger pagarte, podrá accion tan generosa, hazaña de tanto esmalte? La vida te debo, bien los espumosos raudales, que en desatados rubies brota ese bruto cadaver, lo publica; y casi es bien, que yo agradecida: batten, dixen entonces, bello enigma, los afectos agradables, que aunque es razon me agradezcas la fineza, en esta parte quisiera que te mostraras mas que agradecida, amante, mas piadosa que tyrana, pues me tratas con tal arte, que quando te doy la vida, es quando intentas matarme, pues los rayos luminosos de tus lucas penetrantes el pecho tienen poltrado, el alma en cenizas yace. Aquí llegaban mis ansias, y rendimientos amantes, quando remora alevosa, cruel, y venenoso aspid de mi labio, y de mis voces, fue el oíle, y escucharse confuso tropel de gente, que esparciendo en varias partes, à los vientos repetía: buscad todos vigilantes, tronco à tronco, y planta à planta la selva, el monte, y el valle.

A cuyas voces turbada me dixo: Joven galante, à tu vida importa, que esta gente no te halle conmigo à solas, y así retirate; pero antes que te vayas, será bien, que entiendas en esta parte, que voy siempre agradecida, y à que no pueda ir amante, pues mi altivez no lo sufre. Elto dixo, y al instante con veloces pasos sigue la senda oculta del Parque, dexandome tan confuso, los sentidos tan neutrales, tan torpes los movimientos, bien así como la Nave, que en su carrera perdió norte, timón, y velamen. O quantas veces, o quantas con el frenesí de amante, me echè los brazos al cuello ciego, loco, è ignorante! que como mis brazos fueron deposito de aquel angel, creyendo que estaba en ellos, lleguè yo mismo à abrazarme. Viendome, pues, de esta suerte, por no morir de cobarde, o por aliviar mis penas, seguir la quise el alcance, pero eltorvomelo el Cielo, cubriendo el Sol de celages, brotando rayos las nubes, horror, y escandalo el ayre. Viendome, pues, en tal pena, viendome en congojas tales, exalando el corazon del pecho vivos crystales, liquidado por los ojos en desatados raudales, decia: Pues no es posible conseguir gloria tan grande, ojos llorad, que el llorar es alivio de los males. Esta, en fin, la causa es de mis ansias, y pesares:

mi

mira si es justa razon,

Irene, para quexarme.

Iren. Hablar en cosas de amor,
bien sè que es en mi desdoro,
mas sin que se aje el decoro,
ni se eltrague el pundonor.

Astolf. Por demàs, Irene, es.

Iren. Pues digo, que me ha alentado
saber, que es tu mal causado
solo de amor.

Astolf. Por què, pues?

Iren. Porque no sè què belleza
tan altiva pueda ser,
que no se rinda al poder
de tu estado, y tu nobleza.

Astolf. No es esa mi pena dura.

Iren. Pues qual es?

Astolf. No ser posible
descubrir este imposible,
que tanto mi amor procura.
Por mas que el ardiente anhelo
de mis ansias la ha buscado,
no es posible haverla hallado
en quanto contiene el suelo.
Verdad es, que à mis tristezas
aliento dà en tanto mal
un criado, que leal
de todas quantas bellezas
la fama aplaude por bellas
en Italia, con recato,
hago me trayga el retrato,
por vèr si por dicha de ellas
es alguna la hermosura,
ò el dulce imàn ignorado,
que busca ardiente el cuidado
de mi amor, ò mi locura.

Iren. Permitalo el Cielo así.

Astolf. En vano otro alivio espero.

Iren. Quien es el criado?

Astolf. Iofiero,
que es aquel que viene allí.

Sale Uròn de camiuo con unas alforjas.

Uròn. A Dios gracias, que yà veo
de Ferrara las Fregonas:
derrengada el alma traygo.

Astolf. Uròn, vengas en buen hora.

Uròn. Dame tus plantas.

Astolf. Levanta, què ay de nuevo?

Uròn. Muchas cosas.

Astolf. Pues què te detiene? dílo:

Aquette es, Irene hermosa,
el criado que te dixe,
por quien esperanza cobra
el alma.

Iren. Es leal Uròn.

Uròn. En vida me haceis las honras:

mas vale así; pero dime,
señor, còmo, ò por què cosa
tengo de empezar primero
à referirte mi hiltoria?
por Marte, ò por Venus?

Astolf. Es guerra mas rigorosa
para el Alma la de amor.

Uròn. Prometome grandes cosas,
si por dicha di con ella.

Astolf. Darete yo el alma toda.

Uròn. Y què harè yo con dos almas?

Astolf. Pues di, què quieres?

Iren. Acorta por tu vida de razones,
y vè mostrando las copias
que traes, porque deseo
mucho verlas.

Uròn. Sea en buen hora:

irèlas sacando à tiento,
como aquel què de la gorra
suele sacar cedulillas
de la rifa: de esta alforja
así yo las sacarè,
pues las traygo llenas todas
de los retratos, señor,
de todas quantas gorronas
oy celebra por bonitas
la fama toda la Europa,
sin olvidar la mulata,
ni perdonar la fregona:
quantas se untan de pomada,
y quantas con miel se adoban,
hecha à mano de mortero,
de todas viene la copia.

Astolf. Acaba yà por tu vida.

Uròn. Halta de una lagañoso
tambien el retrato traygo.

Iren. Y à què efecto?

Uròn. No se ignora;
porque ay ojos, que tambien
de lagañas se enamoran.

Và sacando algunos retratos y que lese
 el con los papeles en que estarán
 embueltos.

Vaya este, pues.

Astolf. No es ingrato;
 pero es poner con la Aurora
 la noche.

Uròn. Pues vaya otro. Dale otro.

Astolf. Es mas luciente la antorcha,
 que deslumbra mis sentidos.

Uròn. En aquellos pliegos traygo,
 señor, en sucinta forma
 quien son, en qué tierra viven,
 qué estado, y cómo se nombran.

Irene. Cuérda ha sido la advertencia.

Uròn. Es lo que al cuento le toca:
 à ver si es este por dicha. Dale otro.

Astolf. Ay ignorancia mas loca!

Uròn. Pues qué tenemos?

Astolf. Villano,
 este es de hombre.

Uròn. Qué te asombra?
 como estamos en Italia,
 no falta à quien se le antoja
 los hombres Venus con barbas::

Astol. Qué necedad! *Iren.* Por curiosa
 he de verlo: Amor me valga;
 qué ayroso! si su persona
 es desta suerte, sin duda
 si le viera, à su amorosa
 presencia rindiera yo::
 Mas qué digo? yo eltoy loco;
 ver en un punto, y amar?
 ay fuerza mas rigorosa!
 mas disimule mi error.

Astolf. Dime, de quien es?

Iren. Gustosa me inclino à oirlo.

Uròn. De Enrico,
 Principe de Parma.

Astolf. Toma, apartalo de mis ojos,
 que me causa tal congoja
 por ser suyo, que niaun verlo
 quisiera pintado en copia.

Uròn. Pues ay mas que no le veas?
 Venga, pues.

Irene. Y quan en contra *ap.*
 à mí me sucede, pues
 tanto el alma se alboroz

de saber quien es, que siento
 en ella no sè qué gloria,
 que aun en ver que es mi enemigo,
 ver su imagen me aficiona.

Astolf. Mueltrame otro. *Uròn.* Que se haga
 y van quatro, aquelle toma,
 à Dios, y à la buena dicha.

Astolf. Tente, no mas, que este sobra:
 (ay de mi) valgame amor;
 confusa està la memoria,
 torpes las demás potencias,
 yo sin mí, y el alma toda
 en un caos; porque es aquesta
 la rara beldad, que adoran
 idolatras los sentidos,
 cuya nieve venenosa,
 hydropico el corazon,
 bebe con sed tan ansiosa
 que al paso que bebe mas,
 mas que se temple, se ahoga.
 Ciego sus rigores amo;
 (mas ay de mí) que es de forma
 su desdèn, que mas que mata,
 con el atrae, y aprisiona;
 y así, qué mucho que el alma,
 yà Fenix, yà Mariposa,
 se arroje ciega à abrasarse
 entre sus luces hermosas,
 ò su favor solicite,
 para alcanzar de esta forma,
 que enmiende con el alhago,
 quien con rigor enamora?

Irene. Por cierto, belleza rara,
 justas fueron las zozobras
 en ignorar tal Deidad,
 y con justa causa aora
 la celebras, pues es digna
 de tu voluntad heroyca.

Uròn. Grandes albricias espero.

Astolf. Te las prometo. *Uròn.* Promptas
 quisiera verlas, señor,
 porque es grande pecadora
 mi fortuna, y temo que
 se me arrepienta en un hora.

Astolf. Bien està sin dilacion
 di, *Uròn*, quien es esta Diosa.

Uròn. Espere ulted, que lo vea:
 ay no es nada, la mondonga
 por

por Christo que estamos buenos.

Astolf. Acaba yá, dilo. *Urón.* Aora la copia me buelve al punto.

Astolf. Por que?

Urón. Porque esta fregona es tu enemiga, y así, no querrás, ni aun verla en copia.

Astolf. Pues quien es?

Urón. Quien ha de ser? *Astolf.* Di presto.

Urón. Florida hermosa de Parma, hermana de Enrico.

Astolf. El alma te escucha absorta: Florida de Parma (Cielos!) es muger tan prodigiosa? qué mucho que sea el centro donde mi pecho reposa?

Urón. Pues mira como te paga finezas tan amorosas, y voluntades tan grandes, pues ella misma pregona, que al que pusiere tu Estado à sus pies, y tu persona, ofrece su blanca mano.

Astolf. Pues qué le mueve à tal obra?

Urón. Emulos, que nunca faltan, diciendo, que à Enrico toca este Estado de derecho.

Astolf. Ay sinrazón mas notoria! *Irene.* Ni ay embidia mas villana!

Urón. A cuyo efecto, de toda Italia se han apretado las mas ilustres personas, ayudando con sus armas procurando detta forma, o por amor, o por guerra, conseguir su mano hermosa: siendo entre todos, señor, el que mas dichoso logra de su favor, Filiberto Duque de Mantua. *Astolf.* La boca cierra infame, (ay infelice!) qué flecha tan venenosa fue esta (ay Dios!) que me ha pasado sus filos el alma toda! Apenas, Cielos, apenas encontré la dulce gloria de mi amor, este veneno, esta furia, esta congoja,

este volcán, este etna, este infierno, que así nombran à los celos, me ha trocado el gusto en mortal ponzoña. Quanto tengo, quanto valgo, mi Estado con mi persona, todo à sus pies le rindiera si no fuera (qué zozobra!) (de pensarlo me eitremezco)

esta pasión rigerosa de saber que al Duque estima. Mas qué digo? ay ansias locas! dexadme, nadie me siga, que basta me sigan solas mis penas, eltoy sin mí; perdi el sentido, y memoria: Mas qué mucho, si en el pecho siento la lucha rabiosa de amor, y celos, y que estos, consiguiendo la victoria de los sentidos, me dexan sin razon el alma toda. *Vase.*

Urón. Preciosas son las albricias.

Irene. Ay Urón! siga piadosa tu lealtad su frenesi, y vén, me darás la copia de Enrico, que quiero verla de espacio en mi quarto à solas: y porque guardes secreto toma este diamante. *Vase.*

Urón. Oygan, que este estima lo que aquel desprecia; qué linda cosa fuera, si se enamorara del hermano mi señora: Puede ser, mas como sea por verla tambien zelosa, y que herida de la pelle tire piedras como loca, le diré como ama Enrico à Octavio su prima hermosa. *Vase.*

Tocan caxas, y clarines, y salen Enrico, Filiberto, y Florida con plumas, y armas, y soldados.

Filib. Desde aqui, gran señora, del Sol Atlante, si de Parma Aurora, puede ver vuestra Alteza el valor, la osadia, y gantileza, con

con que tu gente invicta valerosa
esta Ciudad combate tan famosa.

Flo. Duque invicto de Mantua, cuya fiéte,
à pesar de la embidia, en el Oriente
siempre cenida viva,
yà del Regio Laurel, ò sacra Oliva,
con vos segura vengo
de conseguir el lauro que prevengo.

Enric. Quando à mi cargo viene,
hermana, ese cuidado no conviene
aumente mi desvelo
de tu vida lidiar con mi recelo.

Flo. Pues escusado fuera,
que à la guerra viniera,
si he de tener suspenso
el vengativo acero, quando pienso
ser yo misma valiente
del Duque de Ferrara el Occidente,
mobil de tanto sulto.

Enric. Solo por darte gusto
dexè, Florida hermosa,
que à campaña vinieses valerosa.

Flo. Pues eso mismo, Enrico valeroso,
te obliga à permitirme generoso
à que yo misma vea (plea.
quien mas valiente en mi favor se em-

Fili. Pues si ha de ser, señora, desu suerte,
yo el primero serè, q. osado, y fuerte,
con amante cuidado,
me precipite al riesgo denodado;
y pues desta victoria
depende conseguir tan alta gloria,
arma, Soldados, arma,
Florida viva, Norte, y Sol de Parma.

Entra empuñando.

Enric. Yo de la misma suerte
pretendo responderte,
yà que el mayor trofeo
es verte en el estado que deseo:
y halta tanto, Duquesa, te aseguro
no èbainar de mi acero el filo duro. *vas.*

Flo. Tu vida, hermano
el Cielo immortalice:
Ay memoria infelice!
ay pensamiento amante!
dexadme yà por Dios solo un instante,
que basta que en el alma,
la una viva en caos, la otra en calma.

Sale Uròn. Deme à besar V. Alteza,
señora, la suela, ò planta
de ese ponlevi. *Flo.* Levanta,
quien eres? *Uròn.* Soy una pieza,
un corredor, una posta,
un Medico, un Oidor,
un lacayo, un servidor,
un pasatiempo, una coña;
y en fin, un servil gentil
de un vasallo tuyo aora,
que elto todo, gran señora,
logra un hombre por ser vil.

Flo. Y à què tu cuidado viene?

Uròn. De su parte vengo yo
à decirte, como entio
Astolfo, y su hermana Irene
esta noche en la Ciudad
con gran socorro, y destreza;
y así, que sepa tu Alteza,
que ay mucha dificultad
en rendirla por violencia,
tanto por la mucha gente,
que dentro encierra valiente,
como por ser la presencia
del Duque quien la defiende.

Flo. Mayor serà mi trofeo,
pues así podrá el deseo
conseguir lo que pretende.
Quien es vuestro amo?

Uròn. Es un gorrón aventurero.

Flo. Es noble? *Uròn.* Gran Cavallero,
pues se halla en quatro pies,
y sus fuertes armazones
lo diràn à maravilla,
pues sin ser Rey de Castilla,
todos ellos son Leones.

Flo. Sin duda que en tal blason
algún mysterio se encierra.

Uròn. Tuvo un dia cierta guerra
con un amigo Leon;
y aviendo triunfado del,
puso en sus armas así:
Mas si quieres verlo, aquí
las traygo yo en un papel.

Flo. Dar me gusto puede ser.

Uròn. Pues ese gusto asegura, *ap.*
que esta breva de madura
ha de venir à caer:

Ves-

Veslas aquí.

Dale el retrato

Flor. No sé, Cielos, de Astolfo.

qué es lo que desto colijo:

solo si, que un regocijo ap.

sienten allá mis desvelos.

Urón. Toma, pues. Flor. Advierte, que

este es retrato de un hombre.

Urón. Pues señora, no te asombre,

perdona, me equivoqué:

Mas yá que mi engaño erró,

dámelo, y se enmendará.

Oygan, qué arrobada está! ap.

parece que le agradó.

Flor. Amor, las flechas detén,

que este es el mismo à quien debo

la vida: En qué dulce cebo

mis ojos (ay Dios) se ven!

Urón. Dámelo, Señora, apriessa.

Flor. Oye, espera, que no sé

qué siento al mirarlo, que

mas me agrada que me pesa:

Luego si me hallo rendida,

y el ver su aspecto me agrada,

debo estar enamorada:

no, que es solo agradecida.

Pero si siento abrasada

el alma, y de amor herida,

mas que estar agradecida,

es estar enamorada.

Dulce pena, feliz calma,

sin duda que esto es así,

pues al punto que te vi

te has hecho señor del alma:

Mas qué me dexo rendir

de Amor (ay Dios!) desta suerte?

Si, que es su fuego muy fuerte,

y no puedo resistir.

Urón. Segun veo en su atencion,

lumbre el pedernal explica;

él es, pues que yá le pica

de su llama el sabañon;

cara ha puesto de alcluya.

Flor. Cómo te llamas? Urón. Urón.

Flor. Toma este rico cordon:

y dime por vida tuya,

sin que lo encubra tu error,

el dueño deste retrato,

porque agradecerla trato

la fineza, ò el favor,

que alguna vez le he debido.

Tomale, pues. Urón. Si me ponés

tan dorados eslabones,

qué mucho me hayas rendido?

Pero à su fuerte invasion,

qué plaza tan dura avrá,

ni qué castillo podrá

resistir à tal cordon?

Cordon, cuya fuerza blanda

pudiera rendir sin guerra,

tras Saboya, à Inglaterra,

todo el Imperio, y Olanda.

Cordon, pues, que sin pesar,

sin echárselo, pudiera

hacer, que luego se diera

Barcelona, y Gibraltar.

Flor. Dilo yá. Urón. Sin faltar nada

lo diré, presta paciencia.

Es la noble descendencia

de mi amo tan honrada:--

Flor. Yá cansas.

Urón. Es mi amo, pues,

solo un pobre Cavallero,

que apenas de Aventurero

le sirvo oy. Flor. Tan pobre es?

Urón. Tanto, que por no tener

anoche con que cenar,

la espada huve de empeñar

para darle de comer.

Flor. Este bolsillo, que encierra

dentro bastante interés,

dale de mi parte, pues,

y dile que:--Dent. Guerra, guerra.

Flor. Mas que escucho!

Urón. Presto venga.

Flor. Despues, Urón, me verás,

que de essa voz el compás

estorva que me detenga.

Urón. Buelveme el retrato, pues,

si acaso gustas. Flor. No puedo;

deseo ver su desnudo,

yo te lo diré despues. Vase.

Dent. Al muro, al fuerte, al castillo.

Urón. Bien pudiera usted, en tanto

que sonaba aqueste espanto,

averme dado el bolsillo.

Miren si acaso podía

à mas maldita ocacion
salir con la tentacion:
Mas en fin, à mi osadia
què le toca hacer aqui,
pues yà la lid se travò?
Arrojarse à ella? no:
retirarse de ella? si.

Pues no ay cosa en lucha fiera,
que se vea con mas gana,
como toros de ventana,
y pendiencia desde afuera.

*Vase, y cae al tablado Astolfo,
y llega Florida.*

Astolf. Los Cielos conmigo sean.

*Flor. Levanta, joven vizarro,
ànima, cobra el aliento,
que à tan valiente Soldado
se deben muchos favores.*

*Astolf. Bello enigma, soberano,
una, y mil veces felice
soy, y al verme en tales lazos,
bien pudo decir, y bien,
que ha sido el suceso infausto
caer para levantar,
pues me levantan tus brazos.*

Levantanse y al verse se suspenden.

Flor. Què fuè esto? mas què veo!

*Astolf. Què ha de ser? Mas Cielos santos,
que llegan à vèr mis ojos
la rara beldad. Flor. No en vano,
al verte caer del muro,
con mas piedad, que cuidado
lleguè, joven valeroso,
à ampararte, y así pago
una vida que te debo.*

*Astolf. Què mucho me la hayas dado,
quando mi muerte, y mi vida
estàn, señora, en tu mano.*

Flor. Què ha sido esto?

*Astolf. Aver querido,
vanamente temerario,
ser el primero, señora,
que tremolase vizarro
las armas de tu hermosura
en el muro del contrario.*

Flor. Yo os estimo la osadia.

Astolf. Quien por ti no serà osado?

Flor. Dime, quien eres? Astolf. Perdona

el què lo calle, hasta tanto
què lo publique por mi
el aliento de este brazo.

Y aora con tu licencia,
valeroso buelvo al campo,
ò à ser de una vez dichoso,
ò à morir de desdichado. *vase.*

*Flor. Què animoso, què atrevido,
què intrépido, què arrojado
por la batalla discurre!
què valiente! què vizarro!
Pero què rumor es este?*

Salen riendo Enrico, y Irene de hombre.

*Enric. No he de dexarte hasta tanto,
que mi prisionero seas.*

Irene. Es tu pretension en vano.

*Enric. Rinde las armas. Irene. Primero
veràs de tu vida el plazo.*

Enric. He de rendirte. Irene. Te engañas.

*Flor. Principe, señor, hermano,
permite que à mi valor
se le deba aqueste lauro.*

*Irene. Hermano, y Principe dixo?
sin duda, si bien reparo,
que es ella Florida bella,
y el Enrico; pero extraño
la diferencia del rostro
con la copia del retrato.*

Flor. Rindete al instante, joven.

*Irene. Primero vereis de ambos
el eltrago. Dent. voces. Llegad presto.
Soldados à la parte de Irene.*

1. Yà gran señora, à tu lado
nos tienes en tu defensa.

*Irene. Pues procurad sin agravio
rendir los dos à prision,
que es la Princesa, y su hermano.*

2. Rendid las armas.

3. Matarlos serà m. jor.

*Enric. Hà cobardes,
primero os harè pedazos.*

1. Rinde la espada.

Sale Astolfo cubierto el rostro, y Uron.

*Astolf. Villanos,
à vuestro pesar vereis
vuestros intentos frustrados.*

*Uron. Eso si, guarda tu el pecho,
que yo en la espalda me encaxo.*

3. Huyamos. *Astolf.* Pero què veol
Ireneles: Cielos sagrados,
 què harè en ocasiòn tan fuerte?
 cuidadoso, y descuidado
 quitarè el cendal del rostro,
 y así escucharè el agravio. *Descubrese.*
Flor. O, quien si no tu pudiera
 ser remedio en tanto daño!
Ast. Tu esclavo soy. *Iren.* Mas què miro!
 Astolfo (ay Cielos!) mi hermano
 contra mi, contra su Patria?
 què horror! què asombro, y espanto!
Astolf. Date à prision, no permitas,
 que execute temerario
 mis iras en ti. *Iren.* A ti solo,
 segundo Marte gallardo,
 me rindo por prisionero,
 y mi obediencia consagro.
Astolf. Yà en esto quedas servido:
 y pues vès, señor, que el Campo
 fugitivo se retira
 à la Ciudad, acertado
 será seguir el alcance,
 y tràs el dár el asalto. *vase.*
Enric. Viven los Cielos, que aliento
 tan valiente, y esforzado,
 solo cabe en quien anima
 un corazon de Alexandro.
Flor. Este es quien me diò en el monte
 la vida animoso, quando
 siguiendo el ligero corzo, ibá
 del Leon me vién las manos.
Enric. Mucho à su valor se debe.
Flor. Y aun mas de lo que he pensado:
 pues este es tambien el mismo
 por quien supe con cuidado,
 que Astolfo entrò en la Ciudad,
 y el que aora denodado
 por entre tanto enemigo
 và rompiendo, y penetrando
 montes de acero, y se arroja
 en medio de todo el Campo.
 Yà animoso à la muralla
 se llega, y precipitado,
 tremolando el Estandarte,
 assi publica su labio.
Dentro Astolf. Viva Florida divina,
 dueño hermoso del Estado.

de Ferrara. *Dentro.* Viva, viva,
 y gocele muchos años.
Dentro Filib. Buscad amigos à Astolfo.
Salen Astolfo, y Filiberto.
Astolf. Yà essa es diligencia en vano.
Enr. Por què decid? *Astolf.* Porque apenas
 lleguè, señor, à Palacio,
 yo el primero en busca suya,
 pudo en alas de un cavallo
 escaparse fugitivo
 en habito disfrazado.
Enric. Levanta, Marte segundo,
 asciende, llega à mis brazos,
 que es muy digno tal valor
 de premiarse en tales lazos.
Astolf. Bien estoy à vuestros pies,
 no me levanteis en alto.
Flor. Bien merecen sus hazañas
 favores tan soberanos.
Filib. Cielos, en què ha de parar
 agradecimiento tanto?
Enr. Quien eres? *Astolf.* No sè de mí,
 mas que saber, que no alcanzo
 mas padre, ni mas nobleza,
 que mi acero, y este brazo.
Enric. Basta: à mi cuidado queda
 premiar valor tan hidalgo.
 Y à vos, Filiberto invicto,
 os estimo lo vizarro.
Filib. A Florida lo estimado,
 pues todo el valor, es claro,
 es hijo de su hermosura,
 pues presta aliento à mis brazos.
Astolf. Amor, suspende las iras, ap.
 no esgrimas cruel el arco.
Enric. Seguidme, Duque: y à vos
 os encargo del cuidado
 de esse galàn prisionero,
 y os ruego le deis buen trato. *vase.*
Filib. Y yo ruego à vuestra Alteza,
 hermoso dueño adorado,
 se retire à los Reales,
 dando treguas al cansancio,
 y à tan contrarias fatigas.
Astolf. O quien pudiera, tyrano, ap.
 reducirte à una pavesa
 con las centellas que exhalo!
Flor. Señor Duque Filiberto,

con esos nombres de espacio,
que se ofende quien los oye.

Astolf. Y como que yo me agravio.

Flor. Y aun lo siente el pundonor.

Ast. Uròn? *Uròn* Señor. *Astolf.* Con cuidado
retira esse prisionero

à mi tienda. *Irene.* Qué me espanto,
Amor, si eres tu quien riges?

Cómo, Uròn, me has engañado
con el retrato? *Uròn.* No sè.

Irene. No lo siento; pero vamos. *Vanse.*

Astolf. Sola Florida se queda.

Flor. Solo allí miro al Soldado.

Astolf. Pues lograrè esta ocasion.

Flor. Pues no perderè este rato.

Astolf. Yo me llevo. *Flor.* Yo me acerco.

Astolf. Yo le nombro. *Flor.* Yo le llamo.

Astolf. Darèle à entender mi amor?

Flor. Le explicarè mi cuidado?

Astolf. Si, que Amor assi lo quiere.

Flor. Si, que assi mi pena allano.

Astolf. Mas no, que el temor me impide.

Flor. Mas no, que mi honor agravio.

Astolf. Pero he de callar muriendo?

Flor. Pero he de morir callando?

Astolf. En mi serà cobardìa.

Flor. No serà mi amor ossado.

Astolf. Cobarde mi aliento està.

Flor. Mi valor està turbado. (cho:-

Ast. Mas què mucho:- *Flor.* Mas què mu-

Astolf. Si me anego:- *Flor.* Si batallo:-

Astolf. Con un mar de mil recelos:-

Flor. Con un monte de cuidados?

Astolf. Voyme, pues. *Flor.* Yo me retiro.

Ast. Sufre, amor. *Flor.* Sentid, quebrantos.

Astolf. Mas ay de mi! que me quemó.

Flor. Pero ay de mi! que me abrasó.

Astolf. Buelvo à verle.

Flor. A hablarle llevo.

Astolf. Yo le aviso. *Flor.* Yo le llamo.

Astolf. Pues yà sin fuerzas me siento.

Flor. Pues yà sin valor me hallo.

Soldado? *Astolf.* Señora mia.

Flor. Pues cómo tan mudo el labio?

tienes que hablarme? no llegas?

Astolf. Señora, por no enojaros,

conociendo mi humildad,

me retiro por no hablaros.

Flor. O si nacieras mi igual!

Astolf. O quien pudiera hablar claro!

Flor. Harto mis ojos te dicen.

Astolf. Mi valor te ha dicho harto.

Flor. Muy bien el valor mostrais.

Astolf. Es hijo, en fin, de los rayos
de vuestros divinos ojos.

Flor. Qué decis?

Astolf. Que à vos se os debe
todo el valor del criado.

Flor. Noble sois, seguid la empresa,
pues yo faltó à mi hermano

no puedo. *Astolf.* Qué me decis?

Flor. No Puedo hablaros mas claro.

Astolf. Ni yo me entiendo à mi mismo.

Flor. Quedad có Dios, grã Soldado. *Vase.*

Astolf. El os guarde: Ten, fortuna,
que yà es tu favor sobrado,

yà en los hombros de tu rueda
al trono me has levantado.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Florida, y cantan.

Music. Callo, y lloro, porque temo
llorando, y callando tanto,
que me abraso con el llanto,
y con el callar me quemó.

Flor. No canteis mas (ay de mi!)

dexadme, que no quisiera,

que nadie me hablara, ò viera,

sino à quien el alma di.

Tal estoy desde que vi

su vizarrìa robusta,

que todo (ay Dios!) me disgusta,

todo le fatiga al alma,

y solo en tan dura calma,

vèr su copia es lo que gusta.

Saca el retrato.

Esta es! (Cielos!) de mi mal

la ocasion, su dueño ausente

de Parma està; pues valiente,

con cargo de General

fue à rendir en lid campal

à Ferrara; y pues un rato

estoy sola, sin recato,

yà que hablar sin susto, y miedo

con su original no puedo,

quie-

quiero hablar con su retrato.

Tu, que de aquel que yo adoro
eres una imagen fria,

oye un poco el ansia mia;

que eres incapaz no ignoro

de sentir por lo que lloro;

mas ya que por mi pesar

sentir no puedes, ni hablar,

por tener ausente el alma,

por lo menos en tal calma

no dexarás de escuchar.

Habla, pues, dile à tu dueño,

que toque animoso al arma,

que buelva triunfante à Parma,

que ya sin rigor, ni ceño

oiré su amor alhagueño,

sin ver la desigualdad.

No tema la vanidad

de tan heroyco trofeo,

que es tan grande mi deseo,

que ensalzará su humildad.

Sale Urón. Dame tus pies.

Flor. Con bien vengas,

Urón, que alegres noticias

me prometo. *Urón.* Las albricias

es menester que prevengas.

Flor. Yo te las ofrezco. *Urón.* Pues

sabe, como victorioso,

triumfante, ufano, y dichoso

mi amo viene. *Flor.* Nueva es,

que debo estimarte assi:

toma, aqueste relox rico.

Urón. Mi lengua, aunque sucia, aplico

à tu limpio ponlevi.

Tambien sé, que con victoria

viene el Duque Filiberto.

Flor. Aquesse triunfo, por cierto,

no me dà pena, ni gloria.

Clarín dentro.

Mas qué belico rumor

es este que rompe el viento?

Urón. Hacen salva al vencimiento

uno, y otro vencedor.

Al son de cajas, y clarines salen con insignias de vencedores, por una puerta Astolfo,

Roberto, y Soldados, y por otra Filiberto,

Enrico, y Soldados.

Astolf. Deme tu Alteza sus plantas.

Enric. Llega à mis brazos, Leonelo.

Astolf. Como de la tierra al Cielo,

señor, mi humildad levantas.

Enric. Duque invicto Filiberto,

ansiosos están mis brazos

de los vuestros. *Filib.* Son dos lazos,

que enlazan un amor cierto.

Enr. Florida? *Flor.* Hermano, y señor?

Enric. Una, y mil veces es bien,

que rindas el parabien

al invencible valor,

de dos tan fuertes guerretos;

pues ya por su brazo, y brio

sujeta al dominio mio

Ferrara està. *Flor.* Agradeceros

debo à un tiempo, y daros gracias

de trofeo, que es tan justo

à vos, Filiberto Augusto.

Astolf. No me atormentéis, desgracias.

Flor. Porque con mayor desvelo

sois quien mas fino, y propicio

os empleais en mi servicio:

y à vos, valiente Leonelo.

Filib. Penas, no me congojís.

Flor. De este Estado invicto Polo,

porque se os debe à vos solo

mas de aquello que debeis.

Urón. Y à mi no se dice nada,

quando se me debe à mi

mas de aquello que debí

hacer con aquesta espada?

Enr. Que se os debe? *Urón.* Aver prestado

esta hoja mil veces yo

al que la suya quebrò,

y nunca se me ha pegado.

Rob. Augusto Enrico, aunque à mi

no me toca hablar en esto,

por ser quien soy yà supuesto,

que el lance lo pide assi,

sin agraviar parte alguna,

por los dos deciros puedo,

que yà del uno el denuesto,

yà del otro la fortuna,

iguales en dos valanzas

guerrean à un tiempo mismo

si bien en el fuerte abyssmo

de tan nobles esperanzas,

oy la de Leonelo Augusto

pues

puede con justa razon
adelantar su blason;
pues por su brazo, ò su gusto,
por su valor, ò violencia,
que otro dudo lo alcanzara,
oy en nombre de Ferrara
vengo à daros la obediencia.

Enric. A Florida se la dad,
puesto que es suya esta empresa.

Robert. A tus pies por mi Duquesa
rendida està mi humildad.

Flor. Levantad, quien sois? *Rob. Roberto,*
que por noble, y por leal
me honiò como à General
Astolfo. *Flor.* Y con gran acierto.

Enric. Vamos, pues, à descansar:
seguidme, Duque. *vase.*

Filib. Yà os sigo:
mal mi esperanza consigo
con tan continuo pesar.

Quedase al paño.

De aquí con recato (ay Cielos!)
un instante he de escuchar,
por ver si puedo apurar
la causa de estos rezelos.

Flor. Leonelo? *Astolf.* Señora, què
me mandais? *Flor.* Saber gustàra
la conquista de Ferrara,
còmo, ò de què suerte fue.
Pero porque considero,
que vendreis cansado en fin,
en la rexa del jardín
yo misma esta noche espero,
donde sin zozobra alguna
de todo me darcis cuenta.

Filib. Ay enemiga cruenta!
què escuchò, cruel fortuna!

Flor. El lenzuolo, por no errar,
servirà de cierta voz,
que suspendiendo veloz
el ayre, entonces llegar
podeis sin temor, ni miedo.

Astolf. Beso, señora, tus pies.

Flor. Dios os guarde (Amor yà vès
que hago todo quanto puedo.) *vase.*

Filib. Cielos, què es esto que oí!
què es esto (ay Dios!) què escuchè!
Pero yo me vengaré:

mas esto quedese assi. *vase.*

Astolf. Ay mas venturosa dicha!

Uron. Ello dirà si es favor.

Rob. Astolfo, Duque, señor,
què estrella, ò cruel desdicha
en tal miseria te ha puesto?
Tu assi, señor, disfrazado,
contra ti, contra tu estado?
què enigma ha sido, ò pretexto,
que tu grandeza atropella?
Tu con nombre de Leonelo?

Astolf. Esto es permitirlo el Cielo,
ò quererlo assi mi estrella;
y pues esto yà no tiene
remedio alguno, Roberto,
callar, y ver es lo cierto,
pues esto es lo que conviene.

Seguidme, pues. *Uron.* Señor, vamos.

Rob. Uron, dime tu, que es esto?

Uron. No, no lo entiendo, supuesto
que todos assi jugamos. *vase.*

Rob. Confuso, por Dios, estoy
de este cuento, y quando intento
apurar el pensamiento
de Scila en Caribdis doy. *vase.*

Salen Astolfo, y Uron.

Astolf. En fin, Uron, que eso todo
con Florida te pasó?

Uron. Todo, señor, sucedió
de esta suerte, y deste modo.

Astolf. Què ella tiene mi retrato?
mil triunfos Amor previene.

Uron. Tan en sì pienso le tiene,
que lo mira sin recato.

Astolf. Fortuna, tente por Dios!

Uron. Que apresure el Mar su entrega,
el Sol su arrebol le ruega.

Astolf. Parèmos aqui los dos.

Ardiente Fenix, tu, que en dulce abysmo,
en cuna naces de zafir brillante,
y en urna de crystal, y de diamante
tu mismo te sepultas à ti mismo.

Tu, que bolviendo en ti del parasismo
miras con ojos de oro luminantes
desde la fè mas pura, y mas amante,
hasta el barbaro error del Ateismo.

Tu, que à Adàn en Palacios de zafiros
tuviste amor, y yà tus luces bellas

sa-

saben de amor, atièden à mis suspiros,
y en cenizas convierte tus centellas,
pues vès que Amor me espera entre
los gyros,

tremulos de la luz de las estrellas.

Sale Enric. Leonelo?

Astolf. Principe Augusto?

Enric. Estamos solos? *Astolf.* Si estamos;
retirate. *Uron.* Yà nos vamos,
aunque nò con mucho gusto.

Retirase Uron.

Enric. Oye, que en breves razones
quiero decirte, Leonelo,
la causa de mi desvelo,
y el movil de mis pasiones.
Sabe (ay Leonelo!) que el alma
tan enferma està de amor,
que abrasada de su ardor
vive en tan ardiente calma,
y en tan penoso baybèn,
que en todo siente disgusto.
Mas còmo ha de tener gusto
quien de amor siente el desdèn?
Muero (ay triste) à su rigor,
y su esquivia crueldad.

Astolf. Vive en Parma esa beldad.

Enr. Y en Palacio. *Astolf.* Pues señor,
què hermosura puede aver,
que pueda, si bien se mira,
de ti librarse? *Enric.* La irá
tan sola de una muger.

Astolf. Siendo muger (caso injusto!)
tienes mas en tal batalla,
pues vive aqui, que es gezalla,
ò por violencia, ò por gusto?

Uron. No es consejo ese de viejo:
y por cierto me alegràra,
que te saliera à la cara
la imprudencia del consejo.

Astolf. Mas la beldad que te tiene
en tal calma, sepa yo.

Enric. Quien pudiera ser sino
sola la esquivèz de Irene?

Astolf. Còmo los ardientes senos
no rasgais, Esferas bllas?
vibrad ayradas centellas,
esgrimid rayos, y truenos
co... a mi pecho cruel:

venga el Cielo sobre mi.

Uron. Cayga solo sobre ti,
y tu consejo tan fiel.

Astolf. Pues señor, puesto que tiene
su quarto puerta al Jardin,
y reja tambien en fin,
primero hablarla conviene.

Enric. Con esso, Leonelo amigo,
le dàs vida à mi esperanza.

Astolf. O como cruel alcanza
el Hado yà mi castigo!

Enric. Y pues yà la noche fria
demuestra tender su manto,
esperame, amigo, en tanto
que aquí buelve el alma mia. *vase.*

Astolf. Valgame el Cielo sagrado!
y su infinito poder
esta vez sea conmigo;
pues si me falta esta vez,
mas que temer à los Hados,
à mi me debo temer.

A quien, Cielos, en el mundo,
decidme por dicha, à quien
lo que miran mis desdichas
ha podido suceder?

Ser tercero de su Dama
yà se ha visto; pero ser,
(Cielos!) de su misma hermana,
de su propio honor! en quien
esto se vè, ni se ha visto?
mas ay! que yà en mi se vè.
Cabe yà mas en desdichas?
yà mas no puede caber:
Viven los Cielos, que estoy
por darme muerte cruel,
y castigarme yo mismo
con lo mismo que yo errè.

Llega Uron.

Uron. En què ha de parar la lid
de tus locuras? *Astolf.* En què
(ay Uron!) parar podian,
sino en venir à perder
la vida, y el honor todo?

El Principe: *Uron.* Yà lo sè.

Astolf. Pues què sabes? *Ur.* Lo que Enrico
te dixo de mano à pie.

Astolf. Y què dices de mis ansias?

Uron. Que se te emplean muy bien,
pues

pues assi tu lo has dispuesto.

Astolf. Maldigate el Cielo amen:

Esso dices *Uròn.* Pues qué quieres?

Astolf. Esto discurre: Aora vén,
qué antes que Enrico me oyga,
hablar à Irene podrè,
y advertirla prevenido
de todo lo que ha de hacer.

Uròn. Pues de essa manera, no
podràs à Florida vér.

Astolf. Cómo es possible, (ay *Uròn!*)
antes de mi parte vér,
y le diràs à su Alteza
perdonè el ser descortès
con sus órdenes, que el Hado
me impide el lograr tal bien,
por servir bien à su hermano.

Uròn. Decírselo assi sabré.

Astolf. Pues en oyendo el acento
de una dulce voz romper
el zéfiro, con recato
se lo diràs. *Uròn.* Si dirè.

Astolf. Yo estimaré tu cuidado:
Y pues que yà à obscurecer
la noche empieza (ay de mi!)
por aqui conmigo vén,
consejaremos los dos. *Vase.*

Uròn. Mas bien te siguiera à *Angèl*,
que à lidiar con tus locuras:
Pero yà qué hemos de hacer,
si assi mi suerte lo quiere?

Uròn, sigamosle, pues. *Vase.*
Sale Filiberta de noche.

Filib. Antorchas puras, y bellas,
que sin eclipse, ò capuces,
siendo de la noche luces,
sois del Firmamento estrellas:
Vuestras lucientes centellas
de celages embozad,
reyne en vos la obscuridad,
pues importa à un desdichado
en las sombras de embozado
descubrir la claridad.
Con el nombre de Leonelo
fingido, intenta mi amor
lograr el sumo favor,
que humano le ofrece el Cielo.
Yo he de apurar mi recelo,

para saber desta suerte
si Florida (pena fuerte!)
à Leonelo quiere, ò no;
pero si ella le ama, yo
me vengarè con su muerte.
Quando es tan grande el favor,
que le hace su hermosura,
mas mi sospecha asegura,
y acredita su rigor.
Mas yà un confuso rumor
se escucha en la reja fria:
Ea, Amor, pues eres guía
de tan tyrana passion,
pues es tuya la ocasion,
haz de suerte que sea mia.

A la reja Florida, y Octavia.

Flor. Tu fineza igual no tiene.

Octav. Pues esto, señora, passa.

Flor. Que en fin, Leonelo se abrasa
en la hermosura de Irene?

Octav. Si señora. *Flor.* Yo estoy muerta:

De qué módo lo has sabido?

Octav. Yà ha dias que lo he entendido,
y lo sè por cesa cierta.

Flor. Qué dices? ay ansia fiera!
y ella rendida le adora?

Octav. Desde el instante, señora,
que la traxo prisionera,
y con ella vino en fin
à Palacio con porfia,
yà de noche, yà de dia,
se hablan por el Jardin.

Flor. Y les has oido (ay Dios!)
qué trataban en efeto?

Octav. Siempre hablan en secreto,
y siempre solos los dos.

Filib. Hablando estàn en la reja,
mas nada oír he podido:
hacer pretendo ruido
por vér si alguno se alexa.

Octav. Allì està, señora, un bulso,
y àzia aqui viene veloz.

Flor. Pues rompa el ayre la voz,
que si es èl, no dificulto,
que llegue al punto al señuelo.

Octav. El irnos fuera mejor.

Flor. No, que pretende mi amor
apurar este recelo.

Filib.

Filib. Parece que un instrumento

suená yá, sino me engaño.

Oñav. Amor te dè el desengaño.

Flor. Rómpa, pues, tu voz el viento.

Canta Oñav. Por una cruel mudanza

Fenisa lloraba tanto,
que en el ardor de su llanto
consumía la venganza.

Sale Uron. Parece que à ocasion buena

mis cuidados han venido;

pues si no engaña el oído,

yà el típle animado suena.

Poquito à poco, y oculo

voy acercandome aqui:

Mas ay Dios! qué veo allí?

Jesús, y que grande bulto!

Canta Oñav. Llore, que si llora, es bien

sienta dolor tan injusto,

pues que quiso por su gusto

amar sin saber à quien.

Uron. Por Christo que el tal salvage,

sin decir arte, ni jò,

à la rexa se llegó:

con que así dár mi mensaje

mal podrè; qué bueno fuera

dár aviso à mi señor!

Filib. En ti confiado, amor,

me llegó à mi misma esfera.

Llega à la rexa.

No habla esta letra conmigo.

Flor. Sois Leonelo? **Filib.** Si señora.

Flor. Pues qué imagináis aora?

Filib. Lo mismo que aqui yà os digo:

Aguila soy, que se passa

assi à la Region del Sol:

mas si su ardiente arrebol

yà me deslumbra, yà abrasa,

Aguila no debo ser,

sino Salamandra amante,

que al mirar la luz brillante

de tus ojos, por arder

entre centellas tan bellas,

à morir en su deseo

se arroja, por ser trofeo

de sus ardientes centellas.

Uron. No està malo aquel reclamo:

Mas quien será esta Adalid,

que se finge con ardid

mi amo, sin ser mi amo?

Flor. No ufano con el favor

de que yo aqui os he llamado,

os querais passar ofiado

à frenesies de amor.

Filib. No sè, Florida divina,

en què he ofendido tus ojos,

ni alcanzo que à sus enojos

dièsse causa mi fe fina,

ni mi corazon constante.

Flor. Pues no presumais, Leonelo,

que ignoro vuestro desvelo,

como de quien sois amante.

Filib. Vive Dios, pues zelos tiene, *ap.*

que es señal de que le ama:

Yo amar, señora, à otra dama?

Flor. Pues negaràs que es à Irene?

Uron. Callen, que està bueno el caso.

Fil. Què es esto que pasa, Cielos! *ap.*

ella zelos, y yo zelos?

en vivo fuego me abraso.

Flor. Parece que os ha dexado

confuso el aver oido,

que vuestro amor he sabido.

Filib. Confieso que estoi elado, *ap.*

y en este zeloso abysmo

à hermosura tan ingrata,

con lo mismo que me mata,

he de matar con lo mismo.

Flor. Què me respondeis? **Filib.** Es cierto,

que yo:- **Flor.** Terrible sentencia?

Filib. A Irene:- **Flor.** Zelos, prudencia.

Filib. Quiero.

Flor. Tente que me has muerto.

Uron. Aya enredo mas extraño!

O quien en esta ocasion

pudiera hacerse un Leon

para aclarar este engaño!

Filib. Señora, considerando,

que atreverme à tu hermosura

era en mi mas que locura,

siendo quien soy, y mas quando

sè, que el Duque Filiberto

os adora tan rendido,

fuera ser muy atrevido

pretender con poco acierto

contrastar la oposicion

de tan soberano aliento.

C

Flor.

Flor. Yo estoy sufriendo el tormento,
y él hace la confesion.

Octav. Ves yá claro, que te agravia
con Irene su deseo?

Flor. Yá por mis desdichas veo
cierta tu sospecha, Octavia:
Luego el averos mudado
ha sido por cobardía?

Filib. Conozco la humildad mia,
y esto quita ser yo osado.

Flor. Luego no ardeis en la llama
donde soliais arder?

Filib. Echamoslo yá à perder: *ap.*

Si yá os confieso, que ama
el corazon la beldad,
señora, de Irene bella,
pues amor me ofrece en ella,
que se premie mi humildad;
fuera, si: *Flor.* Sois un grosero,
un atrevido, villano,
necio, loco, altivo, y vano,
sin prendas de Cavallero.
Pues no digo yo que fuera
quien soy, sino solo ser
la mas infame muger,
es imposible que huviera
hombre, ni creo se hallara,
que por verse mudado,
à la dama que avia amado
lo dixerà cara à cara.

Y pues fue tan atrevida
vuestra lengua, idos, Leonelo,
aprisa, que vive el Cielo,
que os haga quitar la vida.
Vén, Octavia, y ese necio
dexale, en fin, por villano. *vase.*

Filib. Muere, enemiga, al tyrano
rigor cruel de un desprecio:
Yá voy consolado, amor,
pues que logré mi esperanza
tan sin pensar la venganza
de mi zeloso dolor. *vase.*

Vidn. Yá no ay aquí mas que ver;
pues cesó todo el reclamo;
voy à dár cuenta à mi amo
de lo que tiene de hacer. *vase.*

Sale Florida, y Octavia.

Flor. Aquí quiero descansar

sola un instante conmigo:
vete, Octavia, que el castigo,
el tormento, y el pesar,
que me ha dado amor (ay Cielos!)
basta me hagan compañía.

Octav. Verte sola no quería.

Flor. Conmigo quedan mis celos:
vete, pues. *Oct.* Servirte es julto. *vase.*

Flor. Amor tyrano, enemigo,
còmo tan cruel conmigo?
còmo tan falso, è injulto?
No bastaba, cruel amor,
aver (fuerte desvario!)
humillado mi alvedrio
à tu alhagüeno rigor;

sino que tambien (ay Cielos!)

para aumentar mis pasiones,
à confesarlas me pones
en el potro de los celos?

Si sujetado me huvieras

à un Principe soberano,

y luego despues tyrano

iras à iras añadieras,

sufriera tu tyrania:

Pero hacer que mi desdèn

depusiese contra quien

mas mi desdèn me decia?

Pero rumor siento allí

de gente, segun infiero,

curiosa escucharles quiero

retirada desde aquí.

Retirase, y salen Astolfo, y Enrico.

Enric. Pisa con silencio, amigo.

Astolf. Yá piso, señor, desuerte,

que si me siente la tierra,

serà que la tierra siente.

Enric. Yo he de apurar esta noche

si el mobil de sus desdenes

es otro amor. *Astol.* No es posible,

ni es razòn que eso sospeches,

Flor. Nada el oido averigua,

por mas que escucha, y atiende.

Enric. Lleguèmos, pues, à la rexa,

por si las ansias ardientes

de mis suspiros alcanzan,

que su hermosura las temple.

Ast. Qué cobarde! (ay Dios!) ánimo

las plantas! *Flor.* Pero parece

que

que con lentos pasos van
àzia la rexa de Irene.

Enric. Pienso que abren la rexa.

Astolf. Y si la vitta no miente,
una muger saliò à ella.

Enric. Pues por vèr què es esto, un breve
instante nos esperèmos.

Irene à la rexa.

Iren. Cielos,
si avrà querido mi suerte,
que haya venido mi hermano!
porque mis congojas quieren
desahogar con el sus ansias,
para que el remedio intente:
Mas si no me engaño, allí
diviso confusamente,
dos hombres; mas quien ignora;
que Astolfo será, que viene
à verme con su criado?
Sea imán, para que llegue
la voz de aqueste instrumento.

Astolf. Sin duda que cantar quiere.

Enric. Pues escuchèmos un poco.

Flor. Sentidos, callar conviene.

Cant. Iren. Por dár gusto à la pasión
de un amante desvario,
me dexò sin alvedrio
quien me tiene el corazon.

Astolf. Tienes razon, pues por mi ap.
asi (ay Dios!) llegas à verte.

Cant. Irene. Mas si asi por su rigor
en prision à verme llevo,
serà porque diga luego,
que mas no cabe en amor.

Flor. De Irene (ay Dios!) es la voz;
bien dà à entender claramente,
que es Leonelo la ocasion
de la prision que padece:
mas no siente la de Marte,
là de amor si solo siente.

Iren. Yà el ayre de mis suspiros
tímido sus plantas mueve,
pues poco à poco se acerca.

Flor. Yà el uno llegò à la rexa:
ojos, oíd mudamente.

Iren. Cè, es Leonelo?

Astolf. El mismo soy,
hermosa, divina Irene.

Flor. Leonelo dixo? (ay de mi)
y què fino cortesmente

le respondiò! ay enemigo!
mal pagas lo que me debes.

Iren. Pues llegate à mi por Dios,
porque he tenido hasta verte
de lo fragil de un suspiro
todo el corazon pendiente.

Flor. Embidia me dà de oír la:
Yà, Cielos, què mas patente
he de vèr el desengaño?

Astolf. Habla con recato, Irene,
que no falta quien escuche.

Flor. Y como que ay quien atiende.

Astolf. El tiempo no dà lugar
para que pueda atenderle.

Iren. Quien lo estorva?

Astolf. Mis desdichas.

Irene. Pues para que las aumentes,
sabe que el Principe:-

Astolf. Ay Dios!

no prosigas mas, detente:
yà por mi mal lo he sabido,
puesto que el conmigo viene
solo à gozar tu hermosura.

Flor. Yà nada escucharse puede,
segun lo secreto que hablan.

Enr. Què mal sufre quien bien siente!
yà no puedo esperar mas.

Flor. Que nada pueda entenderse!

Enric. Leonelo? *Astolf.* Señor.

Enric. En què
tanto tiempo te detienes?

Astolf. Gran señor, presta paciencia,
que es el castillo muy fuerte;
pero espero que muy presto
rendido se nos entregue.

Enric. No cese el fuego de arder,
buelve, amigo, otra vez buelve,
y repitela mis ansias.

Irene. Pues què es lo que yo he de hacer?

Astolf. Aquí el remedio que tiene
es, que à abrir baxes la puerta,
que dentro à tu quarto entre.

Iren. Què dices? (ay Dios) *Ast.* No temas
peligros, ni inconvenientes,
quando vès que eltoy contigo.

Enric. Leonelo, di prestamente;

C 2

que

que tenèmos, muerte, ò vida?

Astolf. Vida, señor, mas que muerte.

Flor. Aya mas raros enigmas!

en què vendrà à parar
este encanto? *Astolf.* Advertida quedas
de lo que has de hacer, Irene.

Irene. Tuya soy, Leonelo mio,
haz de mi lo que quisieres.

Vase Irene à la rexa.

Flor. Tuya soy Leonelo mio,
haz de mi lo que quisieres?

Què es ello (ay de mi!) que miro?
ay villano mas alevé!

que así burle mi grandeza!

Astolf. Yà, señor, tu Alteza puede
cantar el lauro. *Enric.* Què dices?

Astolf. Que yà he conseguido que entres:
Vamos, pues. *Enric.* Dame los brazos,
amigo. *Astolf.* Què te detienes?
que yà està abierto, señor.

Enric. Todo à tu valor se debe.

Entranse Astolfo, y Enrico.

Flor. Cielos, aun esto es peor:

Vive Dios, que baxò Irene

à abrirle la puerta: ay trîstel

el corazon se estremece;

dentro entraron: mas què aguardo,

supuesto que puerta tiene

à mi quarto, que por ella

no entro vengativa, y fuerte

à calligar tanto agravio?

à vengar la injuria alevé
de estos traydores, que à el alma
sus tiros hacer pretenden?

Vase, y salen Irene, Astolfo y Enrico.

Irene. A los favores atenta,

que os servis, señor de hacermé,

yà en acordaros de mi,

como de venir à verme,

concedì con la licencia,

que con este confidente

mandò intimar Vuestra Alteza.

Astolf. El Cielo su voz aliente. *ap.*

Iren. Visitas, señor, como éstas

à estas horas, de esta fuerte,

para una vez si son buenas,

son malas para dos veces.

Quien os viene así venir

embozado cautamente,

entrar por la puerta falsa

del Jàrdin, anteponerse

primero con un criado,

para que yo entrar os dexe,

teniendo puerta este quarto

publica, por donde puede

entrar solo el que procura

honrarme, ò favorecerme,

mas que especie de favor,

parece de mal especie:

Què dirà, vuelvo à decir?

Enric. Baltan yà, divina Irene,

tus quejas quando conozco,

que advertida cueradamente

culpas mi poco recato;

pero sierrè, enmendàrème,

viniendo à verte otra vez

solo, ò como tu quisieres.

Iren. Antes Vuestra Alteza escuse

el venir, señor, à verme,

que una pobre prisionera

de què provecho ha de serle

à un Principe tan famoso.

Enric. Pedirme, ò mandar que dexe

de gozar la luz hermosa

de tus ojos, bella Irene,

es privarme de la vida,

pues con ella se sostiene.

Astol. En què lucha, honor, te miras

por mi causa! cuerdo llegue

à ver como nos hallamos:

Señor? *Enr.* Leonelo, què quieres?

Astolf. Què tenèmos, bien, ò mal?

Enr. Mas que bien, mal me parece.

Astolf. Eso me parece bien. *ap.*

Enric. Resistese cautamente,

respondiendo à mi sentido,

aunque al caso diferente

de lo que buscan mis ansias.

Astolf. Pues los cariños no cesen;

y si no basta, el rigor

venza lo que ellos no pueden:

Haz, señor, como te digo.

Enr. Eso à los dos nos conviene.

Astolf. Cielos, ay mayor desdichal

que yo mismo infamemente

contra mi, contra mi honor

ar-

arme, ayude, y aconseje: l
pero suframos, Amor.

Enric. Còmo tan cruel procedes
contra un alma que te adora?
mi bien, los enojos cesen,
no esgrimas, por Dios te pido
tan tyrano faego, y nieve;
mas si gultas de esse hechizo,
yà que el ardor me concedes,
en que yà Fenix me abraso,
no el refrigerio me niegues.

Astolf. Cielos, se hallarà en el mundo
hombre, que mire patente
tal infamia! y à sus ojos
à su hermana la requiebren?

Iren. Es la pretension en vano.

Enric. Mis lagrimas no te mueven?

Iren. Son tyranos cocodrilos,
que con la ternura quieren
atraerme à su dulzura,
y despues darme la muerte.

Enric. Duelete de mis suspiros.

Irene. Son Syrenas, que pretenden
con sus ecos atractivos
dorar su traycion aleve.

Enr. Vive Dios! pues que no bastan,
ni mi llanto à enternecerte,
ni lamentos à ablandarte,
ni gemidos à moverte,
que ha de alcanzar el poder
lo que el cariño no puede,
y que el ardor de mi pecho
ha de apagar essa nieve
de tu mano: Ten, Leonelo,
la puerta, que nadie entre.
Esto ha de ser deste modo.

Và à tomarle la mano.

Asto. Quien viò lance como aqueste!
yà me falta la paciencia.

Iren. Vuestra Alteza se refrène,
y advierta, que tengo hermano
de condicion tan ardiente,
que en sabiendo esta ofladia
sabrà vengarla valiente.

Enric. Essas vanas amenazas,
ni las recela, ni teme
mi valor, y mas si yà
se halla sin armas, ni gente,

ausente, y sin fuerza alguna.

Iren. Pues aunque se halle ausente,
allà los ojos del alma
lo estàn viendo tan patente,
que imagino, y aun lo creo,
que nos mira, y nos atiende.

Enric. Essas son vanas ideàs,
que el alma presentar suele.

Irene. No tanto, que de ella misma,
no salga, si se ofreciere,
para defender su honor.

Enric. Pues llamale à vèr si viene.

Iren. No darà lugar tu Alteza
à que le llame. **Enric.** No pueden
yà mis ansias sufrir mas.

Iren. Pues si mi honor no te duele,
yo le llamarè, porque el
me ampare. **Enric.** Mas enciendes
con esso mi ardiente sed.

Astolf. Y à mi para que me vengue.
Buelve à tomarla la mano.

Iren. Hermano, Astolfo, señor,
còmo à tus ojos consientes
tal agravio, tal infamia?

Enr. Mas me incitas. **Iren.** Señor, tente.

Astolf. Yà es afrenta esperar mas.
*Saca Astolfo la espada, llega Florida
à la puerta, y dà golpes.*

Flor. Abreme esta puerta, Irene.

Astolf. Muera el atrevido que:-

Enric. Pues què atrevimiento es este?
la espada sacas, Leonelo?

Iren. Aya lances mas crueles!

Astolf. No repara vueltra Alteza,
que ay en esta puerta gente,
que entrar pretende atrevida?

Flor. Irene, què te detienes?
abre esta puerta. **Enric.** A què mala
ocasion Florida viene!
pues su voz dice que es ella.

Astolf. Antes su piedad no puede
llegar à tiempo mejor **ap.**
en ocasion tan urgente.

Flor. Abre yà prelto, què esperas?

Iren. Voy à abrirla prestamente.

Llega al paño Irene.

Enric. Vive Dios, que no quisiera,
que Florida conociesse

mi

mi flaqueza! pero assi
dispongo el que se remedie:
irème por donde entràre,
y venga lo que viniere.

*Apaga Enrico las luces, y vase por
donde entra Florida.*

Astolf. Las luces matò: ò tyrano!

Flor. Què rumor ha sido aquèl?
còmo està esta pieza à obscuras?
no ay en esta sala gente?

Ola, Octavia, Celia, Julia,
facad aqui brevemente

lucés. *ast.* El Cielo me valga! *ap.*

Sale Octavia con luces.

Octav. Ya aqui, señora, las tienes.

Flor. Esto solo vèr queria.

Astolf. No estoy en mi del suceso!

Irene. Hase visto tal exceso!

Flor. Leonelo, pues què osadia,
ò què vil atrevimiento

es este? Vos torpe, y mudo

con el acero desnudo,

sin luz en este aposento

con Irene? *Irene.* Pena fuerte!

Flor. Y à solas? decid què ha sido.

Astolf. Que el Principe se ayaido,
dexandome desta suerte!

Flor. Alguna infamia asegura
la turbacion de los dos.

Astolf. Confuso estoy, vive Dios.

Irene. Y yo, por mas que procura
el pecho, y valor previene,
formar razones no puedo.

Flor. Sin duda os usurpa el miedo
la voz: No me hablais, Irene?

Irene. Gran señora (estoy sin mi!),
lo que esto fue, brevemente

lo sabràs. *Astolf.* El Cielo aliente

su voz. *Irene.* Si me escuchas. *Flor.* Di.

Irene. Un Pyrata cauteloso,
señora, la causa es.

de la desdicha que vès;

pues atrevido, y mañoso,

sentido de mi rigor,

ò de mi desdèn esquivo,

esta noche quiso alivo

robar (ay Cielos!) mi honor.

De las sombras ayudado,

sin que lo sintiese yo,

en mi quarto (ay triste!) entrò,

y luego despues osado,

sin dolerse de mi honor,

ni temer mi resitencia,

lograr quiso con violencia

lo que no pudo su amor.

Di voces, y quiso el Cielo,

que à sus acentos veloces,

laltimado de mis voces,

preito acudiesse Leonelo.

Valiente sacò el acero,

de su honor haciendo alarde,

huyò el traydor, y cobardes

y este es el mal que refiero.

Astolf. Animò un poco mi aliento, *ap.*

que aunque lo confiesa todo,

es con tan distinto modo,

que yà no siento el tormento.

Flor. Muy bien la flaqueza doras.

Irene. Yo, señora? pena fiera!

Flor. Si yo, Irene, no supiera

como à tu Leonelo adoras,

y que èl por ti se desvela

abrasado de tu amor,

yo le diera en tanto error

credito, si à tu cautela.

Astolf. Gran señora, (fuerte abysmo!)

pues quien ha dicho à tu Alteza,

que de Irene la belleza

puede moverme? *Flor.* Tu mismo.

Astolf. Yo, señora? *Flor.* Tu, Leonelo.

Astolf. Pues quando? *Flor.* Esta noche fue.

Astolf. Pues yo esta noche te hablè?

Flor. No ha mucho. *ast.* Valgame el Cielo!

Pues donde fue? *Flor.* En el Jardin.

Astolf. Ay desdichas mas estrañas!

Mira, advierte, que te engañas,

porque yo no he sido, en fin,

quien en el Jardin te hablò.

Flor. Bueno serà, que avisado,

de la musica llamado,

fuiсте el mismo que llegò

à mi rexa; y luego:— *Astolf.* Ay triste!

Flor. Tras varias adulaciones,

con atrevidas razones,

claramente me dixiste,

que à Irene adoras rendido,

ido—

idolatrandola amante;

y aora porque està delante
quieres negarlo atrevido.

Astolf. Si otto en mi nombre embozado
tanta ventura logrò,
èl serà el dichoso, y yo
ferè solo el desdichado.

Flor. Luego lo negais los dos?

Astolf. No te diò aviso un criado,
que por tenerme ocupado
tu hermano esta noche (ay Dios!)
mi obediencia no podia,
à pesar de mi dolor,
lograr el fumo favor,
que tu gracia me ofrecia?

Flor. A mi nadie me ha avisado;
y si disculparte intentas
con cautelas, mas aumentas
tu culpa; porque yà dudo
que no fueses:- *Ast.* Eltoi muertol!

Flor. Quien dixo que à Irene amas,
sè yo què ardes en sus llamas
por muy fixo, y por muy cierto.

Irene. Señora (desdicha ayrada!)
ello es agraviar mi honor.

Flor. Yà, Irene, sè bien tu amor,
no te pongas colorada.

Irene. Señora, quien tal levanta:-

Flor. A mi no me espanta el vèr,
que amor tengà una muger.

Irene. A mi señora, me espanta.

Flor. Pues digalo tu cancion
à pesar del dolor mio,
pues te quitò el alvedrìo
quien te tiene el corazon.

Astolf. Què es lo que oygo, Hado cruel!

Irene. Què escucho, injulto tormento!

Flor. Bien se viò, pues al momento,
que allà en la lid llegò èl,
sin mas resiltir, postrada
le dixiste (en zelos ardo!)
solo à ti, Joven gallardo,
entrego humilde la espada.
Confirme, Irene, esto todo
hablarle esta noche, en fin,
por la rexa del Jardin,
y el decir con fino modo,
quando à su amor te prefieres,

con amante desvairia.

Tuya soy, Leonelo mio,
haz de mi lo que quisieres.

Astol. Todo lo ha escuchado, Cielos!

Irene. Todo lo oyò, ay desdichada!

Flor. Luego en fin, enamorada,
sin reparar en recelos,
resuelta baxaste à abrir,
y subiendole à tu quarto:-
Pero yà, yà he dicho harto,
porque podais advertir,
que he sabido que no ignoro
el fuego de amor que os quemas;
y assi aquesta eltratagemas,
que intentais contra el decoro,
de esse desnudar de acero,
de esse pyrata homicida,
de essa ocupacion mentida,
de esse aviso de Escudero,
para mi ha sido escusado.

Y supuesto que yà veo
lo que procurò el deseo,
deciros serà acertado,
(mal mis pasiones resisto)
quando mi molestia veis,
que yà, Leonelo, sabeis,
que he sabido lo que he visto.

Astolf. Oye, señora, (ay de mi!)
què es elto que escucho, Amor?

Irene. Què es esto, infeliz honor,
què està passando por ti?

Astolf. Ay hombre mas desdichado!

Iren. Ay mas tyrano rigor!

Astolf. Ay mas infelice amor!

Iren. Ay honor mas desgraciado!

Astolf. Irene. Irene. Altolfo?

Astolf. Què dices

de semejante desdicha?

Iren. Por ti padecer, es dicha.

Astolf. Somos los dos infelices.

Iren. No ay en mi infelicidad.

Astol. Pues por què *Iren.* Presto concluyo,
porque es este gusto tuyo,
y es asi tu voluntad.

Astolf. Pudo en desdicha mayor
ponernos el Hado ayrado!

Irene. No tiene la culpa el Hado.

Astolf. Pues quien la tiene? *Iren.* Tu amor.
Astolf.

Astolf. No puede mas mi desvelo.

Irene. Quexate de tu locura.

Astolf. Libre, Irene, tu hermosura de tales iras el Cielo.

Iren. Mi honor ha pueſto en balanzas de eſſe frenesi el rigor.

Astolf. Por acudir à tu honor perdiò Amor las esperanzas de conſeguir el blason de su deſco. *Iren.* Yo infiero, que es razon mirar primero por tu honor. *Astolf.* Aſi es razon. Desde oy, Irene mia, aunque mi amor parta raya, ſerè de dia atalaya, y de noche ſerè eſpia.

Iren. Aunque no eſtès tan deſpierto, yo eſtoy ſigura conmigo.

Astolf. Es muy fuerte el enemigo, y eſtamos en campo abierto, ſin muro que nos defienda.

Iren. No ay mas muro que el querer defenderse una muger; que como ella lo pretenda, es por demàs la invasion.

Astolf. Es fragil la reſistencia à la tyrana violencia de tan eſtrecho cordon.

Iren. Yo procurarè eſtorvar tan profunda demasia: mas por tu vida, otro dia ſolicites evitar otra ocasion ſemejante, no ſe encienda alguna llama; baſta que ſea tu dama, y que tu ſeas mi amante. *vase.*

Astolf. Dices bien, que es enemigo, que à todo trance venció: Amor, à quien le paſò lo que oy me paſa contigo? Yo por ventura he ſoñado deſdicha tan fiera, y rara? Yo ayer Duque de Ferrara, y oy apenas un criado? Yo ayer de todos ſervido, de mis tierras eſtimado, y oy en tan miſero eſtado todo eſte fauſto perdido?

Ayer yo con pompa uſana, con triunfos, y con deſpojos, ſiendo la luz de mis ojos el eſpejo de mi hermana; y oy, ſin grandeza, ni fama, ſu honor corriendo fortuna por otra parte, y por una reputada por mi dama? Yo traydor, y temerario contra mi Eſtado, yo mismo averlo pueſto (què abyſmo!) à los pies de mi contrario? Yo eſtarle ſirviendo oy ſolo de humilde vaſſallo? en què extremo (ay Dios!) me hallo? yo ſoy *Aſtolfo*, ò quien ſoy? Pero quien à eſto me obliga? Amor: ò fuerza cruel! Y ay yà mas que hacer por èl? Eſſo ſolo que lo diga el tiempo; fiero rigor! Yà en Amor no cabe mas? Si cabe; pero tu haràs, que mas no quepa en Amor.

JORNADA TERCERA.

Dentro Musica, y ſale Enrico eſcuchandola.

Musica. Violentar el alvedrio de la voluntad de amor, ò no es temer ſu rigor, ò es mas que Amor deſvario.

Enrico. Sin duda que diſfrazado Amor en musico activo, injuriado, y vengativo eſta letra me ha cantado. Sentido eſtè porque oſſado el deſvelo, ò dolor mio, pretendiò con deſvario, con violencia, ò con rigor, no menos que al mismo Amor violentar el alvedrio. Pero ſi ſe halla agraviado de mi atrevimiento activo, à no ſer èl tan eſquivo, no fuera yo tan oſſado. Pero què pecho abrasado

de

de su fuego, y de su ardor,
y herido de su rigor
no intentará mitigar
sus incendios, à pesar
de la voluntad de amor?
No niego que fui tyrano
en hacer tal desatino;
pero si amor es divino,
vea que yo soy humano.
Perdone, pues, lo profano,
yà que confieso mi error,
porque el atreverse à Amor,
y profanar su respeto,
ò es de algun delirio efecto,
ò es de temer su rigor.
Cruel con justa razon
querrà despigar su agravio,
pues le perdí poco sabio
la debida adoracion.
Altiva fue mi ambicion;
porque osar con loco brio
violentar el alvedrío
de amor, quando no es su gusto,
ò es infamarse de injusto,
ò es mas que amor, desvario.

Repiten los Musicas, y vanse.

Enric. Dexad el sonoro acento,
suspended el dulce canto,
que mas que aliviar mi llanto,
es aumentar mi tormento.
Que no aya sido possible,
ni de mis ansias el fuego,
ni yà de Leonelo al ruego
ablandar este imposible!
Mas sino miente el desvelo,
àzia aqui pienso que viene
paso à paso con Irene,
hablandola (ay Dios!) Leonelo.
Aqui retirarme intento,
pues amor à vèr me obliga,
como esta dulce enemiga
se duele de mi tormento.

*Retirase, y salen Astolfo, Irene,
y Uron, como que hablan, y salga
Florida al paño.*

Flor. Siguiendo à mis enemigos
secreta, y zelosa vengo,
ojos, y oidos prevengo

para que sean testigos:
que aunque Irene me ha contado
de aquel encuentro el suceso,
todavia me confieso
con sospecha, y con cuidado,
y no estoy segura, no.

Astolf. Què en fin, à Florida diste
parte del suceso triste?

Irene. Todo conforme passò,
sin que cosa reservàra,
le referí, porque viera,
que su hermano Enrico era
mobil de pena tan rara,
y que tu no eras mi amante.

Astolf. Creyolo Florida assi?

Irene. Pienso, Leonelo, que si.

Uron. Hablar mudos, y adelante,
porque aunque aqui no ay paredes
que os escuchen, pero ay ramos.

Flor. Amor, hasta aqui bien vamos.

Iren. Pues con cuidado estàr puedes
por si alguien viniere, Uron.

Enric. Por mas que el oído aplico,
solo Florida, y Enrico
es lo que oyò mi atencion.

Astolf. Y en fin, que dàr no pudiste
à Florida aquel recado?

como esta noche ocupado
me tuvo Enrico. *Uron.* Yà oiste
lo que tengo referido,
pues te he dicho, como osado
otro galàn disfrazado,
y con tu nombre fingido,
hablò con Florida bella,
y despues de mil ternuras,
y enamoradas locuras,
por ponerte mal con ella,
trazò todo aquel enredo.

Astolf. Picaro, pues no llegaste,
y a estocadas le mataste?

Uron. Muy bastante hizo mi miedo
en tan grave tentacion.

Ast. Pues què hiciste? dime al punto.

Uron. Viendome casi difunto,
pude huir de la ocasion.

Flor. Esto yà parece cierto. *ap.*

Astolf. No le conociste? *Uron.* No,
solo si me pareció.

D.

scr

ter el Duque Filiberto,
porque todo su conato
se encaprichò con el duelo,
de poner mal à Leonelo.

Flor. Ya darle credito trato
a este engaño. *Ast.* Quien ignora
que Filiberto sería,
y esta infamia fingirla,
sabiendo que el alma adora
tan fina à Florida bella?

Iren. Fuese Filiberto, ò no,
solo puedo decir yo,
que me he interpuesto con ella,
porque ettime tu se pura,
porque tu mi amante no eres,
diciendole, que te mueres
por su divina hermosura.

Astolf. Tu mi intercessora, Irene?

Iren. Quando tu lo eres de mi,
que yo lo sea de ti,
por què admirado te tiene?
No has visto el Galan primero
allà en la farsa fingida,
fer de su Dama querida,
à su pesar, el tercero,
de algun poder obligado?

Astolf. Tal vez acontece assi.

Iren. Pues oy sin ser farsa aquí,
tu de otro poder forzado,
solicitas mi favor,
siendo mi Galan primero,
y vienes à ser tercero,
ò por gusto, ò por rigor.
Pues yo tambien en efecto,
con ser tu primera Dama,
obligada de la llama,
ò de tu amor, ò mi afecto,
tan noble soy de manera,
que aunque sè tu amor injusto,
solo por verte con gusto
quiero servir de tercera.

Enric. Acercarme mas pretendo
por ver si los puedo oir;
pues aunque intento advertir,
poco, ò nada es lo que entiendo.

Flor. Ay mas grave confusion!
Yo no acabo de entender
este bien que pueda ser;

pues no sè si con passion
Irene se queixa fiera:

El confiesa que me ama,
ella dice que es su dama,
y no siente que me quiera;
que à sentirlo, quien ignora,
que zelosa se moltrara,
quando èl passa cara à cara
à decirle que me adora.

Violentado de un rigor
ella dice es su tercero;
con que de esto bien infiero,
que èl debe tenerla amor:
pero no, que à amarla èl,
èl engaño no sintiera,
ni à su cara nombre diera
de una infamia tan cruel:
pero si, que à no adoralla,
no sintiera el rigor fiero
de ser Enrico tercero:
En què confusa batalla
me miro! pues quando aquí,
si salgo de un error ciego,
en otro abysmo me anego:
pero dexemoslo assi.

Astolf. En fin, Florida creyò,
que yo su hermosura adoro?

Iren. Que lo creyò, no lo ignoro,
puesto que me agradeció
averla desengañado,
de que yo à ti no te amaba,
ni que tan poco me daba
tu persona algun cuidado.

Acercase Enrico.

Enric. Yà desde aquí me previene
oir mejor el ansia mia.

Flor. Si será por ironia
lo que està diciendo Irene?

Urdn. Aya cuentos mas etraños,
que los que pasan, señores,
entre los vivos amores
de aquellos muertos hermanos!

Iren. Yà Leonelo, segun veo,
tu pecho de pena sale.

Ast. Mucho un buen tercero vale.

Iren. Tuyo será este trofeo.

Enric. Yo no entiendo este sentido.

Iren. Oy à servirte me entrego.

Astolf.

Astolf. Pues dame los brazos luego,
que amante, y agradecido,
con dicha tan alta ufano:

Irene. A todo tu amor me obliga.

*Al tiempo de abrazarse, salen Enrico,
y Florida, y turbanse.*

Flor. Qué es lo que haces, enemiga?

Enr. Qué es lo que intentas, villano?

Astolf. Llegò de mi vida el plazo.

Irene. Cayò en tierra mi altivez.

Uon. Por Christo, que aquella vez
los cogieron en el lazo.

Enr. Pues qué atrevimiento fiero
à tal accion os obliga?

Iren. A Leonelo, que os lo diga,
que yo ni puedo, ni quiero. *Vase.*

Astolf. Quien se viò en tan fuerte lucha?
avrà desdicha mayor!

Uon. Mayor será, y aun peor,
si es que acaso ha avido escucha.

Enr. Por qué à el labio la voz quitas,
traydor, en delito tal?

Es esto lo que leal
en mi favor solicitas?

Astolf. Turbado estoy, vive Dios,
y la voz aliento en vano.

Enr. Por qué callas, di, villano?

Astolf. No estamos solos los dos?

Flor. Yo te embarazo, enemigo?
bien se vè que ella es tu dama.

Enr. Si yà la furiosa llama,
si yà el ardiente castigo,

que me ha dado essa tyrana,
lo conoce, y no lo ignora

Florida, qué importa aora
que estè presente mi hermana?

Astolf. Pues estad, señor, atento,
y sabrà vuestra passion

lo que ha sido en conclusion.

Uon. Por Dios que està bueno el cuento.

Astolf. Baxando, pues, esta tarde
al Jardin, pudo mi estrella

vèr à Irene, hablar con ella,
y haciendo rendido alarde

de tu amor, su ardiente fuego
le expliquè, y que su belleza

es causa de tu tristeza,
y de tu desassiego,

Despues con modesto vèr
piadoso dixo: Yà veo

serà tuyo este trofeo:
como dandome à entender,

que por mi ruego admita
tu galanteo amoroso,

ò porque lo vergonzoso
mas lugar no le daria,

ò porque le agradeciese
tan altos favores yo,

por finezas los vendiò;
pero sea lo que fuese.

Solo sè, señor, que dixo,
herida de amante fuego,

oy à servirte me entrego:
y yo con el regocijo

de aver logrado tal gloria
mi desvelo repetido,

viendo yà el fuerte rendido,
y por ti tan gran victoria,

sin aguardar à mas plazos,
ciego del gusto, y vencido,

dixe: Irene, agradecido
à darte llego los brazos;

pero si anduve atrevido
en llegar à tal sagrado,

disculpe por mi lo osado,
el ser por ti agradecido.

Enr. En todo has dicho verdad,
que esto escuchò mi desvelo:

alza del suelo, Leonelo,
que es cierta tu lealtad.

Y yà qué mis desvarios
estorvaron tales lazos,

lo que te quitè en sus brazos,
cobra, Leonelo, en los mios.

Astolf. Bien merece mi humildad
tan levantado favor.

Uon. Ello à costa de tu honor
se cura la enfermedad.

Flor. Bien doraste la traycion,
enemigo; pero aqui,

por estarme bien à mi,
sufra, y calle mi passion.

Astolf. A quien en tanta desdicha
amor obligò jamàs?

Uon. Pues no te oyò lo demàs,
ha sido sobre la dicha.

Enr. Què, depuso essa omicida,
yà su desdèn, y dureza?

Astolf. Humanòse su belleza
al verse de ti querida.

Enr. Vida has dado à mi esperanza.

Astolf. Solo à darte gusto aspiro.

Enr. Por ti, Leonelo, respiro.

Astolf. Mucho una porfia alcanza.

Enr. Buelve por mi vida, amigo,
repitela mi deseo.

Astolf. Solo en esso està mi empleo:

Amor, tyrano enemigo,

por què es tanto tu rigor

contra un corazon rendido?

Yà yo me doy por vencido,

pues mas no cabe en amor. *vase.*

Enr. Vete, Uron. *Uron.* No dificulta
Uron el ser obediente:

bueno està el cabe presente,

mas cuenta con la resulta. *vase.*

Enr. No me dàs, Florida mia,
parabien de tanto bien?

Flor. Yo me doy el parabien,
pues es mia tu alegria:
mas aora decirte quiero:-

Enr. Què es lo que decir me quieres?

Flor. Que para tales mugeres
es escusado el tercero;

porquè quando al fin se llega

una dama semejante

à admitir algun amante,

y su amor resuelta entrega,

no gusta, (y es caso justo)

de que sepa su aficion

mas que solo el corazon

de aquel à quien diò su gusto.

Enr. Yo te estimo la advertencia.

Flor. La experiencia te dirà
si bien advertido està.

Enr. Pues, Florida, la experiencia

esta noche hacer pretendo,

si de mi te compadesces,

y con tu favor me ofreces,

que en tu rexa:- Flor. Yà te entiendo,

la del Jardin, y algo tarde

vè, que Irene estará en ella.

Enr. Tu vida, Florida bella,

el Cielo piadoso guarda,

vase.

Flor. Amor, ansias, y desvelos,

vamos tambien à inventar

el modo con que apurar

de una vez pueda mis celos.

Vase, y sale Filiberto.

Filib. Varia imagen infausta de la Luna,

cuya vana deidad adora ciega

la barbara ignorancia, que no llega

à saber que eres mas que la fortuna:

Solo una vez piadoso, solo una,

q. te muestres còmico, amor te ruega,

pues oy à tu poder el mismo entrega

la empresa mas felice, y oportuna.

Mañana es, pues, el dia en q. alhagueño

dueño elige el amor de su hermosura:

ea, fortuna, depongase yà el ceño,

que si alcanzo por ti tan gran ventura,

y à Florida me dàs por dulce dueño,

seràn mis armas tu imagen, ò figura:

Mañana, (ay Dios!) mañana

es la estacion gloriosa,

en que Florida hermosa,

yà piadosa, ò tyrana,

elige (què ventura!)

el dueño q. ha de ser de su hermosura:

Los Principes famosos,

los Nobles Ventureros,

que assistieron guerreros,

yà todos valerosos

à verla tan ufana

en el festin se juntaràn mañana;

Federico de Ursino,

Carlos de Vitiniano,

y el de Orbitelo ufano;

pero nada imagino

me dà mayor recelo,

q. es (ay Dios!) la soberbia de Leonelo.

Ea, tyrana Dios,

ea, fortuna mia,

pues yà se llega el dia

de empresa tan gloriosa,

siquiera una vez, una

no dexes de ser mia por fortuna.

Vase, y sale Irene.

Iren. Cielos, què passa à mi honor?

este abysmo en que me veo

es à gusto del deseo,

ò es à desco de Amor?

Si

Si el Príncipe por mi amor
 su misma salud maltrata,
 no estimarlo fuera ingrata,
 y aun fuera mas que rigor.
 No me ruega Astolfo aora,
 que con amante ficcion
 entretenga su aficion,
 por lo que yà no se ignora?
 Pues si me ruega mi hermano
 yà casi lo que deseo,
 no admitir su galanteo,
 siendo señor soberano,
 fuera mas que tyrania,
 y mas quando en dicha tanta,
 antes que humilla, levanta
 à mas sèr la altivez mia.
 Y pues quiso èl ser tercero
 por su gusto, ò por su amor,
 no menos que de su honor,
 mirarlo bien primero;
 y assi, puesto que me sienta
 tan obligada de Enrico,
 à estimar su amor me aplico,
 y à dâr aliento à su aliento.

Sale Flor. Irene? Iren. Señora mia?

*Flor. Sola en el Jardin tan tarde,
 quando viene haciendo alarde
 la noche en sombras del dia?*

*Irene. Sobre esta alfombra, señora,
 de esmeraldas guarnecida,
 entre despierta, dormida,
 contemplando estaba aora,
 al vèr los tibios candores
 de rosas, y luces bellas,
 un Cielo al Jardin de Estrellas,
 y à el Cielo un Jardin de Flores.*

Flor. Del sueño fue fantasia.

Irene. Ni lo dudo, ni lo creo.

*Flor. Pues una cosa deseo,
 que hagas por el ansia mia.*

*Iren. Pues què pedirme podràs,
 que por ti no haga mi amor?*

*Flor. Que esta noche sin rigor
 hables à Enrico no mas
 en mi rexa; y pues tu anhelo
 por Leonelo me ha pedido,
 yo por Enrico te pido,
 y te ofrezco por Leonelo,*

*Irene. Pidiendolo tu, es muy justo,
 aunque lo riña el recato,
 que deponiendo lo ingrato,
 haga, señora, tu gusto.*

Flor. Mucho estimo esse consuelo.

*Iren. Pues otra vez te suplico,
 que pues yà yo estimo à Enrico,
 que tu quieras à Leonelo.*

*Flor. Pues dime, por quien tu eres,
 à què fin fue el desvario,
 tuya soy, Leonelo mio,
 haz de mi lo que quisieres?*

*Iren. Yà te he dicho en tanto afan,
 que à Leonelo estimo yo,
 por ser quien es, pero no
 para esposo, ni galàn.*

*Flor. Pues quien es? Iren. Aora perdona
 el callarlo. Flor. Quien lo quita?*

*Irene. Quien su muerte solicita,
 y el miedo de su persona.*

Flor. Vamos yà, que es hora, Irene.

Iren. Voy à daros gusto en todo, vase.

*Flor. Y yo voy à trazar modo
 con que mi industria previene
 vèr como conseguir puedo
 el que de una vez assi
 de este enigma, ò frenesi
 descifremos el enredo. vase.*

Salen Astolfo, y Uron.

Astol. Què en fin viste a Irene? Uron. Si.

Astolf. Dixistela mi deseo?

Uron. El efecto lo dirà.

Astolf. En què lo dirà el efecto?

*Uron. Como yà estará en su rexa
 esperando, y un pañuelo
 es la señal que me diò,
 porque no tengamos hierro.*

Astolf. Pues mueve quedo las plantas.

*Uron. Moviendolas voy tan quedo,
 que si se menean, es
 porque las menea el miedo,
 no por los passos que dãn,
 sino por lo que yo tiemblo.*

*Astolf. Vè con cuidado mirando,
 que no sin causa recelo,
 que encubierto por aqui
 estè el Principe, que cuerdo
 querrà vèr si algun amante*

cie-

tiene Irene. *Uon.* Asi tendrèmos
en este encanto de amor
algun Principe encubiertos:
mas mira que yà la rexa
me parece que han abierto.

Florida en la rexa de Irene.

Flor. Yà, Cielos, he conseguido
de Irene el dichoso puesto
en su rexa con su nombre
hablar à Leonelo intento,
y con cautela apurar
de tanto enigma el mysterio.
Quien duda, que à repetirla
vendrà el engaño, que cuerdo
èl fingió, para librarse
de tan arriesgado empeño?
Mas si no viniere, Amor,
las lagrimas que mi pecho
por mis ojos desatàre,
seràn lenguas, que el tormento
expliquen, que el corazon
sufren en tan tyranos zelos.

Pone un lienzo à los ojos.

Uon. No vès que yà hizo la seña?

Astolf. Pues recatados lleguèmos.

Flor. Dos hombres aqui se acercan,
quiera Amor que sea Leonelo.

Astolf. No baltaba, Irene mia:-

Flor. Mia dixo? yo me muero.

Astolf. Que de tu mano divina
fuesse el transparente yelo
el norte que me guiasse,
sia valerse del señuelo
de la olanda? *Flor.* Yo os estimo
la lisonja, y la agradezco,
por ser de Florida sobra.

Astolf. Pluguièse à Dios fuese eso;
pues desde la noche (ay trite!)
que aqui nos estuvo oyendo,
no he visto afable su rostro,
fundando todo su duelo
en que eres mi dama tu.

Flor. Ese es todo mi desvelo: *ap.*
No puedes desengañarla?

Astol. No, Irene, yà no ay remedio:
yo mismo he de vèr si alcanzo
lo que no alcanzo yo mesmo:
y assí pues te dixo Uron,

que aqui me esperases, quiero
decirte (ay Irene mia!)
el fin à que à hablarte vengo.

Flor. Yà deseosa lo aguardo:
Sin duda que en este puesto *ap.*
estaban los dos citados
con la señal del pañuelo.

Acaba, di lo que quieres.

Astolf. Pues, Irene, à lo que vengo
es, que yà vès que mañana
elige dichoso dueño
de Florida la hermosura.

Flor. Yà lo sè. *Asto.* Pues solo quiero,
que le repitas mis ansias,
los cuidados, los desvelos,
que me debe su belleza,
que sola es el norte bello,
que siguen mis esperanzas:
que la idolatro, y venero
por idolo de mis ojos:
que no quiero que la obliguen
servicios, ni arrojamientos,
sino dila solamente,
que por ella vivo, y muero,
que quiero vèr si la obligan
mis ansias, y rendimientos;
y si elto todo no baltá:-

Flor. Yà baltá, no mas, Leonelo.

Astolf. No me quites este gusto.

Flor. Quizà ella te està oyendo,
como eltuvo la otra noche.

Astolf. No tendrè yo esse consuelo.

Hacen como que hablan, y sale Enrico.

Enric. Cielos, si serà yà hora,
que elimàn de mis deseos
aya salido à la rexa?

Mas si no me engaño, creo
que yà està en la rexa Irene:
temeroso, Cielos, llego.

Irene à la otra rexa.

Iren. Cè, es Enrico? *Enric.* Quien pudiera
ser señora, sino el mesmo?
tu esclavo, señora, soy.

Iren. Vienes solo? *Enr.* Solo vengo:
tan rendido, como amante,
estimandote de nuevo
la piedad de tu belleza,
con que cobro nuevo aliento.

Iren.

Iren Mucho obliga amor tan fino.

Enric. Eslo tanto, que sin miedo
puedo asegurar, bien mio,
que llegò ya à tal extremo,
que en Amor no cabe mas,
que el amor que yo te tengo.

Flor. En fin, què à Florida adoras?

Astolf. Tan fino, tan verdadero;
pero si yà no lo dudas,
para què preguntas esto?

Flor. Es, que me està bien à mi *ap.*
una, y otra vez saberlo.

Pero què hicieras aora,
si te diera un lazo bello,
que ella me diò para ti
conmovida de mis ruegos,
por favor, porque mañana,
llevandole en el sombrero
al festin, podais los dos
por la seña conoceros,
puesto que otro semejante
ella llevará en el pecho?

Astolf. Si los hierros de esta rexa
no lo impidieran, sospecho,
que solo de la alegría
hiciera quatro mil yerros;
mas dame tu bella mano,
yà que los brazos no puedo.

Flor. Esse es tu deseo todo,
y aun es todo mi deseo:
toma, y el lazo recibe.

Dale mano, y lazo.

Ast. Ay Dios! que no sè que siento
en su nieve, que me abraso
en lo mismo que me yelo!

Udn. Advierte, señor, que ha entrado
gente al Jardin. **Astolf.** Pues presto
retirate, Irene hermosa,
y haz lo que dicho te tengo.

Flor. Yo harè por ti quanto pueda,
y officios de buen tercero.

Astolf. Guarde el Cielo tu belleza.

Flor. Y tu vida aumente el mesmo:
Vamos, que aunque voy con dudas
yà à lo menos voy sin zelos.

Vase Florida, y retiranse ellos.

Udn. Un bulto alli se menea,
pisa, señor, con silencio.

Sale Piiberto à la parte de Enrico.

Filib. De mi venganza inducido,
y guiado de mis zelos,
sin reposo los sentidos,
otra vez al sitio buelvo,
por vèr si mis zelos pueden
encontrar aqui à Leonelo:

Pero si no es fantasia,
ò es ilusion del deseo,
hablando à la rexa està
de Florida. **Udn.** Señor, tiento,
que alli se quedò clavado.

Astolf. Remora fue, segun pienso,
de sus passos (ay de mi!)
un hombre, que (yo eltoi muerto!)
arrimado està à la rexa
de Florida. **Udn.** Y si el cecèo
no miente, con ella misma,
señor, que està hablando creo.

Iren. Mucho obligarme has sabido.

Enric. No busco mayor trofeo,
que llegar à merecer
llamaros mi dulce dueño.

Iren. Quando llegue essa eleccion,
bien podeis estàr muy cierto,
que sereis el preferido.

Filib. Què escucho, divinos Cielos!

Astolf. Què es lo que oygo, duras penas!

Enric. Un favor pedirte quiero.

Iren. Pues què quereis?

Enric. Que merezca,
que para el festin dispuesto
lleve una fineza tuya.

Iren. Gastosos darta la espero:
toma este lazo, y por otro
que yo tengo à su modelo,
conoceràs mis favores.

Dale una flor.

Filib. Vive Dios! còmo consiento
que esto passe? el alma toda
respira vivos incendios.

Ast. Què etto à mi vista consienta,
quando así muero de zelos!

Enric. O como en el alma estimo
favor tan dulce, y supremo!

Ast. Yo lo bolverè en asombros.

Fil. Y yo en espantos sangrientos.

Acometen los dos.

Enric.

Enric. No, que me deñando yo.

Iren. Ay Dios, qué infausto sucesol *vase.*

Filib. Suelta, enemigo tyrano,
el lazo. *Astolf.* Soy yo primero.

Enric. Los Principes son sin duda,
que zelosos discurriendo
ser yo de Florida amante,
valientes me acometieron;
pero assi he de remediarlo.

Entra por una puerta, y sale por otra.

Ola, Criados, Arnesto,

Ostavia, Florida, Celia,

sacad luces aqui presto.

Selen con luces Irene, y Florida.

Iren. Principe, pues qué nos mandas?

Flor. Enrico, aqui están, qué es esto?

Astolf. Confuso estoy! *Filib.* Yo turbado!

Enric. Decid, pues, qué atrevimiento
en mi Jardin à estas horas?

Vos, Duque assi? vos, Leonelo?

Filib. Cierta salió mi sospecha.

Astolf. No fue vano mi recelo.

Enric. Decid; pero no digais,

pues ya conocido tengo

la causa; pero sabed,

que me hallo yo de por medio

hasta mañana, en que acabe

de componerse este duelo,

con la dichosa elección

de Florida: recogeos. *vase.*

Filib. Mi obediencia es la respuesta. *vase.*

Iren. Bien se remedió el empeño. *vase.*

Flor. Oid vos. *Astolf.* Qué me queréis?

dexadme, ingrato portento,

que vaya à sentir mis penas,

y à sentir vuestros desprecios.

Flor. Pues de qué es la ingratitud?

Astolf. Del favor que me aveis hecho,

pues à mi me lo embiais;

pero solo Filiberto

por su mano lo recibe.

Flor. Pues de quien?

Astolf. De vuestro afecto.

Flor. Pues quien se lo dió? *Ast.* Vos misma.

Flor. Aora à entender ya llego *ap.*

sobre qué este duelo ha sido,

porque sin duda tuvieron

à Irene por mi, y zelosos

uno por otro quisieron

tomar venganza en Enrico.

Astolf. No me respondeis? No es cierto?

Flor. Vos, Leonelo, lo decís;

mas solo que entendais quiero,

que el favor que recibis

es tan solo el verdadero? *vase.*

Astolf. Que el favor que recibis

es tan solo el verdadero?

cómo puede ser? (ay triste!)

Udon. El diablo que entienda esto.

Astolf. Ay Ugon! que mi esperanza

camina en un mar deshecho

de peligros, de zozobras,

combatida à un mismo tiempo

de tantos vientos contrarios,

que quando aspirar entiendo

al puerto de la bonanza,

es quando anegar me veo.

Ugon. Calla, señor, y recibe

el favor, y dexa al tiempo,

que descubra lo demás.

Pero ya los instrumentos

dán indicios del festin.

Astolf. Vamos, pues, à disponernos.

Vanse, y sale Filiberto.

Filib. Mucho madruga un cuidado,

poco descansa un pesar,

pues sin poder sosegar

de uno, y otro atormentado,

toda la noche he pasado.

Pero viendo que ya el dia

con luciente vizarría

la noche dexa en su abysmo,

otra vez al sitio mismo

me conduce el ansia mía.

Mas Cielos, qué es lo que veo!

es delirio, ò frenesí?

un lazo hermoso (ay de mí!)

si no me engaña el desseo,

es sin duda: devanco

de la idea no es, no;

pero si, pues veo yo,

ò presume mi desvelo,

ser el lazo que à Leonelo

à noche Florida dió.

Ay ventura mas dichosa!

èl es, y sin duda ha sido

la causa averlo perdido,
quando mi saña zelosa
le acometiò rigorosa.
Fortuna, propicia estàs,
yà de ti no quiero mas;
pues aunque parece poco,
con este favor voy loco,
pues buen principio me dàs.

Vase, y suena la Música.

Musíc. Oy prisioneros de Amor,
en un festin apacible,
èl mismo de su hermosura
el dichoso dueño elige.

De tela azul se ha vestido,
publicando en sus matices,
que solo el amor con zelos
es el saber amar firme.

*Van saliendo al compàs de la Música
por una puerta Filiberto, y tras èl En-
rico, Astolfo, y Urdn, y por otra Flori-
da, Irene, Octavia, y otra Dama, con
mascarillas; Filiberto, y Florida con
lazos azules, y Enrico, è Ire-
ne verdes.*

Filib. De vuestro favor infiero,
que favorecéis mi amor.

Flor. Yà bien veis por el favor,
que es el vuestro el verdadero.

*Cruzan los Galanes con sacudidos,
las Damas con cambiantes.*

Enric. Vida mi esperanza alcanza,
pues me la dà tu belleza.

Iren. A quien me hà dado firmeza,
no es mucho le dè esperanza.

Enlazan con carrerillas seguidas.

Octav. O à vos os falta la dicha,
ò os falta quien dè un favor.

Astolf. No falta, pero el rigor
lo perdiò de mi desdicha.

Buelven à cruzarse.

Dama. Poco amiga es vuestra Dama
de alcanzar una firmeza.

Urdn. Mi Dama es muy buena pieza,
sin sobrar, ni faltar nada.

Buelven à enlazarse.

Filib. De los lazos la color
es causa de mis desvelos.

Flor. Si es nuestro amor todo zelos,

serà firme nuestro amor.

Enric. Detened, cesse el festin;
y pues decretado està,
yà con su eleccion darà
à la competencia fin.

Descubrense todos.

Filib. Yà todos se han descubierto.

Astolf. Cielos, què miran mis ojos!

Flor. Ay Dios, què tristes enosios!
con el favor Filiberto,

que à noche à Leonelo di.

Asolf. Dime, infame, què es questo?

Urdn. Vio de mi vida el resto:

temblando estoy (ay de mi!)

Enric. Los Principes que han servido
con valor, y gentileza,

esperan de tu belleza
ver el dichoso elegido.

Filib. El amor con que os procura
mi té, deciros no quiero,

pues este lizo primero

que mi voz, os lo assegura.

Flor. Turbado miro à Leonelo.

Astolf. Suspensa està toda el alma.

Enric. Acaba, di, *Flor.* En tanta calma,
no sè què me haga, Cielos!

quando del Edicto està
la sentencia por cumplir,

de no querer elegir
nadie alguir me podrà:

y el empeño aqui se empieza,
pues aunque Ferrara es mia,

no està à mis pies todavia
de su Duque la cabeza.

Hace que se vâ.

Astolf. Oye, señora, y advierte:

Flor. Què quereis? *Ast.* Que una razon
me escuches con atencion.

Flo. Gustosa escucho. *Ast.* De suerte,
que tu palabra assegura,

que solo el que rinda yà
al Duquè à tus pies, serà

el dueño de tu hermosura?

Enric. Assi el Edicto lo advierte.

Flor. Y yo lo afirmo tambien.

Astolf. Pues yà es mio tanto bien.

Flo. De què modo? *Ast.* Desta suerte.

Iren. Ay Dios! à què fiera lucha,

E

se

se arroja yá su passion!

Vidn. Pues va à decir relacion,
digase, que es justo, escucha.

Astolf. Florida de Parma Augusta,
generoso invicto Enrico,
cuya vida aliento logre
por tan dilatados siglos,
que à numerarlos no alcance
toda la edad del guarismo.

Yo soy Astolfo de Esté,
Duque, y Señor del Dominio
de Ferrara: què os admira
de verme? yo soy el mismo,
que busca vuest. venganza,
tan sin causa, ni motivo,
que à sufrirlo la ocasion,
yo lo explicàra sucinto;
pero pues yá no ay remedio,
dexèmos este litigio.

Y voy solo al que robado
de un retrato peregrino,
que expressaba la hermosura
de Florida, aviendo oido,
que en Parma se publicaba,
y prometia en Edicto,
que el que rindiera à Ferrara,
y me venciera à mi mismo,
triunfando (ay Dios!) de mi vida,
seria esposo aplaudido
de Florida soberana.

De mis ansias commovido,
y de la sombra incitado
de sus dos rayos divinos:
viendo que para ganar
gloria tanta, era preciso
que me perdiessè yo propio,
à tan gran empresa aspiro,
pues rompiendo inconvenientes,
y atropellando peligros,
venciendo dificultades,
dexado todo al arbitrio
del amor, y la hermosura,
sagaz, a tutto, y altivo
os seryà de Aventurero
en el combate raído
de Lidonia, donde fueron
mis hazañas, mis prodigios
tan hijos de mi valor,

de mi acero, y de mi brio,
quien- pero no lo ignorais,
y assi à la fama remito,
que lo pubique por mi,
porque escuse el referirlo.
Traydor, pues cōtra mi propio,
y de mi Patria enemigo,
con cargo de General,
con que me honró agradecido
vuestro pecho generoso,
premiando assi mis servicios,
conquistè mi mismo Estado,
Plazas, Fuertes, y Castillos,
hasta llegar à Ferrara,
donde mañoso, y altivo,
recatando mi persona,
despues de averla vencido,
hice à gusto de mis ansias,
que por su dueño divino
se juràra, à un solo amago,
por su Duquesa (ay Dios mio!)
à Florida hermosa: mira
si alguno por amor hizo
jamás fineza tan rara;
pero fineza no ha sido
aquesta, en comparacion
de la que hacer determino.
Nada, pues, ha sido, nada
executar el servicio
de aver yo mi propio estado
à vuestro poder rendido.
Nada perder mi grandeza,
Patria, sèr, deudos, y amigos,
batallar contra mi propio,
conquistar mi Señorio,
sujetar mi vanidad,
enagenar mi alvedrio,
y à gusto de mis passionès,
como criado serviros:
daros à los dos la vida
quando sois mis enemigos,
ò quando pude à mi gusto,
en riesgo tan conocido,
con vuestra muerte, ò prision,
asegurar mi partido.
Nada, pues, ha sido aquesto;
mas despues de estos servicios,
aprisionar à mi hermana,

con-

consentir (aquí me irritó!) en
atrevidos galanteos,
sufrir deseos lascivos,
atrevimientos profanos,
callar torpes apetitos,
ser yo mismo el medianero,
exponerla à mil peligros,
saber mi injuria, y afrenta;
mucho es esto, si bien miro,
mas no, que si bien lo advierto,
esto todo nada ha sido;
y solo llega à ser mucho
entregarme yo à mi mismo,
solicitar mi ruina,
procurar mi precipicio,
sepultar mi nombre, y fama,
arrojarme yo al suplicio,
pretender mi perdición,
y desear mi castigo,
que esto todo se resuelve
en dár mi cuello à un cuchillo,
por conseguir de este modo
lo que Parma ha prometido.
Y assi, puesto, gran señora,
según lo que tienes dicho,
que de tu gran hermosura,
galán, esposo, y marido
solo será el Cavallero,
que ponga à tus pies invictos
la vida del Duque Astolfo: *Asus pies.*
yà à ellos està rendido,
yà es alfombra de tus plantas,
yà pisa su cuello altivo
la hermosura de tus pies;
yo le abato, yo le humillo,
yo le prendo, yo le entrego,
yo le postro, yo le rindo:
Toma, pues, el duro acero,

Dale la espada.

esgrime su agudo filo
contra mi misma garganta,
ò contra mi pecho fino
vibra su punta azerada;
pero si te falta el brio
para executar, yo
con animo nunca visto,
seré de mi propia vida
verdugo, parca, y cuchillo.

Logre assi tan alta gloria,
cumplase, pues, lo ofrecido,
dame de esposa la mano
que yo con la otra atrevido
haré que logre mi aliento
el ultimo parasismo.
Serà gustosa mi muerte,
pues que por ella consigo,
(aunque tan breve) la gloria
de ser tu esposo, y marido;
porque con acción tan rara
quede, señora, advertido,
que à mas no puede obligar
de amor el poder altivo,
porque quien llega por él
à darse muerte à si mismo,
no cabe mas en Amor,
ni es possible aya cabido.

Enric. Caso espantoso! *Filib.* Admirable!

Octav. Y aun creo, que nunca visto.

Iren. Notable arrojé porcierto!

Uron. Es mi amo un Leandro fino.

Flor. Levanta, Astolfo, del suelo,

levanta, Joven invicto,

que no es digno de la muerte

quien es de mi mano digno;

y aunque mi hermano se enoje,

oy el darte determino

el premio, que tu valor

por mi amor ha conseguido.

La mano, pues, con el alma

(perdoname hermano Enrico)

à Astolfo le doy, porque

yà por esposo le elijo.

Enric. Gran gusto recibo en esso.

Filib. Y yo tyrano castigo.

Astolf. Otra vez, Florida bella,

à tus pies el labio aplico;

pues si oy la vida me dás,

serà para que rendido

buelva otra vez con el alma

à ofrecéda en sacrificio.

Flor. Astolfo, mi mano es esta.

Astolf. Como tu esclavo la admitió,

ò te dueles de mis ansias,

ò pagas amor tan fino.

Filib. La razón vence el enojo.

Flor. Todo tu lo has merecido.

Enric.

Enric. Supuesto, Astolfo, que yá de medianero has servido à el amor de Irene bella, oy otra vez te suplico, que lo seas verdadero, yá que lo fuiste fingido, para que siendo mi esposa, sea nuestro amor mas limpio.

Astolf. Todos son favores tuyos.

Iren. Y yo la dicha consigo.

Enric. Como à dueño de mi alma, bella Irene, te recibo.

Irene. Yá en albricias puedo darla, sin que rezele el registro

de Leonelo. *Enric.* Filiberto?

Filib. Què mandas, Principe invicto?

Enric. Que pues Florida no puede ser yá vuestra, si os obligo con daros à Octavia bella:

Filib. Gustoso soy, yo la admito por mi dueño. *Octav.* Yo soy vuestra, no es tan malo, si consigo, si no un Principe de Parma, un Duque de Mantua rico.

Astolf. Pues yá que todo se ajusta con tal gusto, dueño mio, para salir de esta duda,

que me digas los suplico, con quien à noche en tu rexa hablabas con tal cariño?

Flor. Eso à Irene que lo diga, pues ella fue con Enrico los que hablaban en mi rexa, y yo la que hablè contigo en la tuya por Irene; porque con este capricho apurar quise mis zelos, para que quede entendido, que no ay firme amor sin ellos.

Astolf. Basta, no mas, dueño mio.

Uron. Quando todo queda en paz, no resta, señores míos, sino es irse poco à poco, y si se consigue un vitor, será para que otra vez, con deseo de servirlos, vuelva à embarcarse el Poeta en aqueste laberinto, dexando en esta primera los amantes prevenidos, que mas no cabe en Amor, y à los zelosos alivio, ni ay Amor firme sin zelos, que es todo un assumpto mismo.

FIN.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos, en Salamanca en la Imprenta de la Santa Cruz. Calle de la Rua.

17 12000/6610

Ayuntamiento de Madrid